TOPONIMIA PREMUSULMANA DE ALICANTE A TRAVES DE LA DOCUMENTACION MEDIEVAL

Abelardo Herrero Alonso

La *documentación medieval* permite conectar con los hechos históricos de un pasado antiguo. Los documentos son como los tajamares que sustentan el puente que nos lleva al pasado. Gracias a ellos es posible seguir el camino —histórico y filológico— de numerosas voces geográficas de origen remoto y que perviven hoy día. Cada dato paleográfico, por ejemplo, supone un eslabón explicativo del proceso evolutivo seguido por cada nombre, por cada topónimo.

En el presente artículo se intenta estudiar una veintena larga de topónimos alicantinos, nacidos con anterioridad a la invasión musulmana, fruto de distintas culturas y lenguas. De algunos de ellos poseemos testimonios de los historiadores y geógrafos grecolatinos. Pero son los documentos medievales los que permiten entroncar el hoy y el ayer de esos topónimos, gracias a una enorme cadena de datos históricos y filológicos, inexcusables, por otra parte, en cualquier trabajo de toponimia.

Y es preciso acogerse a estos datos para poder salvar ese gigantesco paréntesis que nos separa de la época en que tales voces geográficas nacieron.

Por pura razón metodológica, me voy a permitir establecer *dos grandes grupos*: 1. Topónimos premusulmanes documentados en las fuentes clásicas, y 2. Topónimos premusulmanes no documentados en las fuentes clásicas.

I.—TOPONIMOS PREMUSULMANES DOCUMENTADOS EN LAS FUENTES CLASICAS

ALACANT (ALICANTE)

Tradicionalmente se ha venido relacionando directamente el topónimo *Alacant* (Alicante) con el *Akra Leuké* griego. A nivel de evolución fonética parece hoy claro que estas denominaciones toponímicas no guardan otra relación que la del calco semántico. En efecto, la cita de Diodoro «*Leuké Akra*» ('fortaleza blanca') (DIODORO, XXV, 10, 3, 12), con la que se alude a una vieja fortaleza —probablemente la existente en el promontorio que hoy conocemos con el nombre de Castillo de Santa Bárbara—, tiene todos los visos de un calco semántico, esto es, de una traducción consciente de un nombre antiguo, prerromano indudablemente, pero autóctono de tierras ibéricas. Nombres prerromanos con presencia del elemento —NT— existieron y existen muchísimos en territorio peninsular (1).

Un nombre *Lukantum*, *Lukentum* debió constituir el etymon del actual topónimo. Geógrafos e historiadores aluden en repetidas ocasiones a aquél: Ptolomeo lo menciona con la grafía «*Loukenton*» (*Geograph.*, II, 6, 14); Plinio escribe «*Lucentum*» (*Nat. Hist.*, III, 20); en Pomponio Mela aparece como «*Lucentia*» (*Chorograph.*, II, 93). En Tito Livio hallamos una solución parecida a la Diodoro: el recurso al calco semántico, y así, menciona la fortaleza con el nombre «*Castrum Album*» (LIVIO, XXV, 14). Las inscripciones latinas se atienen a la base *Lukentum*, y mencionan el nombre con las grafías «*Lucentina*» y «*municip(ium) Lucentina*» (CIL, II, 4379 y 5958). En el Anónimo de Rávena aparece repetidamente, bajo los nombres «*Lucentes*» y «*Lucent(inum)*» (*Rav.*, IV, 42-304, 14 y V, 3-343-5).

Excepción hecha de las citas de Diodoro y de Tito Livio, el resto de los testimonios de geógrafos e historiadores grecolatinos (el Anónimo de Rávena es muy posterior) parten de una base filológica *Lucentum* [entiéndase fonéticamente LUKENTUM].

Sin embargo, tampoco esta base justifica el resultado posterior del topónimo, aun contando con la peculiar adaptación del nombre prerromano a la fonética árabe. Corominas piensa que debió operar sin duda en la evolución del nombre una adaptación parcial al sistema

(1) Cfr. TOVAR, A.: «Topónimos con -NT- en Hispania», en *V Congreso Toponimia*, Salamanca, 1958, II, p. 110 y ss.

fonético latino, y que la forma *Lucentum* pasó primero a *Lučantum* (COROM., *Tópica*, II, 262). El propio autor, comentando la obra de Ulrich Schmoll, *Die Sprachen...*, llega a expresarse en estos términos: «Indudablemente está Schmoll en lo cierto al rechazar la posibilidad de que LUCENTUM > (*Alacant* y *Alicante*) sea meramente nombre latino y no indígena. Claro está que al llegar los musulmanes pudieron alterar la forma del vocablo, y no es improbable que el cambio de U en A fuera de ellos. Algún filólogo puede haber creído que también fuesen ellos los responsables de la segunda A, pero en esto, con toda seguridad, se equivocaría, pues si LUCENTUM hubiera sido la única forma existente en las épocas romana y visigoda, el nombre se habría pronunciado unánimemente *Lučento* en los años 700, y las gentes de lengua árabe no hubieran podido cambiar la č en k (q). De modo que es seguro que existió un hispano-latín, y siguió predominando hasta el siglo VIII, una variante *LUCANTUM: salta a la vista que es la originaria, y que si pasó a *Lukentum* fue por la conocida degradación de la fonética latina. Por tanto —concluye Corominas—, es inevitable admitir que el nombre era autóctono» (*Tópica*, II, 227).

En pro de la naturaleza autóctona se pronuncia también Antonio Tovar y advierte del riesgo de la vinculación del topónimo con la acuñación griega *Akra Leuké* (2).

Por su parte, F. de B. Moll prefiere partir de la base *Lucentum*, nombre latino de esta ciudad, pasando por la forma árabe *Lakant* (MOLL, *Dicc.*) y remite a R. CHABÀS, en *Archivo*, III, 241 (3).

No entra en el objetivo de este artículo la ubicación antigua de la ciudad o núcleo de población (4).

Los testimonios documentales de época medieval —numerosísimos, por otra parte— acusan ya el paso *E* > *A* que suponía Corominas: el Tratado de Teodomiro (año 713) menciona el topónimo con las grafías «*Licant*» (en versión del texto de Addabbí —SIMONET, *Mozárabes*, 53— y «*Laqant*» [Lqnt] en versión del de Al-Udrí, hecha por E. Molina López (5).

(2) «El nombre [de Alicante] —escribe— no parece de colonización, pues Menéndez Pidal (*Topon. Prerrom.*, 84) compara *Lucientes* en Huesca. No hay que relacionar —concluye— directamente este nombre con el griego $\nabla\chi\rho\alpha\ \Lambda\epsilon\acute{\upsilon}\chi\eta$, como suele hacerse» (*V Congreso Toponimia...*, II, p. 110).

(3) La misma base de partida sugiere Schulten (*RE.*, XIII, 1563).

(4) En la *Enciclopedia de la Región Valenciana* (artículo ALICANTE) se exponen algunos puntos de vista al respecto. (cfr.)

(5) Cfr. VILLAR, J. BTA.: *Orihuela musulmana*, Murcia, 1976, p. 26.

Los testimonios cristianos de primera época (siglo XIII) se abren con el Tratado de Almizra (1244): «...castrum et villam de *Alacant* cum omnibus suis terminis» (6); «...et castrum de Almitztra cum omnibus suis terminis et omnia que sunt dicta castra de *Alacant*» (7). En escrituras documentales del mismo año aparece el topónimo con las grafías «*Alaquant*», «*Alaquantus*», «*Aliquant*», «*Alicant*» y «*Alecante*» (HUICI, *Docs. Jaime I*, II y III). Una concesión del Rey Don Jaime en favor de los habitantes de Valencia aparece fechada en estos términos: «Data in *Alaquanto* XIII kalendas aprilis» (*Aureum Opus*, p. 98).

Estas pocas grafías documentales acusan perfectamente las tendencias de los escribas a latinizar el nombre (*Alaquantus*, *Alaquanto*) o a respetar, con cierta aproximación, la realidad fonética de la época. En testimonios posteriores la grafía del topónimo dependerá de la naturaleza del documento (entendemos de la naturaleza lingüística), y así, se verán perfectamente reflejadas las tres opciones: latinización (en algunos documentos redactados en latín), valencianización y castellanización (con presencia de -e final). Las escrituras de mediados del s. XIII no acusan aún la tendencia castellanizadora: 1252 (Alfonso X concede diversos lugares a la villa de Alicante) «...a todos los pobladores del conceijo de la villa de *Alicant*...» (TORRES FONTES, *Fueros y Privil. de Alfonso X*, Nº 12, p. 15) (8). 1252 (Concesión a Alicante del fuero de Córdoba) «...otorgo al conceijo de *Alicant*» —así repetidas veces— (*Id.*, Nº XIII, p. 16). 1256 (Alfonso X en favor del) «Conçeio de *Alicant*» (*Id.*, XXII, p. 34). La misma grafía se repite en otros privilegios varios de la misma fecha. 1257 (doc. de Alfonso X) «...a todos los peones que son vezinos et moradores en la villa de *Alicant*...» (*Id.*, XXVII, p. 39). 1257 (Alfonso X en favor de los hidalgos de Alicante): alternan ya las grafías «*Alicant*» y «*Alicante*» (*Id.*, XXV-III, p. 40). Esta alternancia de formas valencianas y castellanas se observa igualmente en otros documentos de la misma fecha (cfr. *Id.*, N^{os} XXXVIII, XLII, XLIII y XLV). 1257 (Diezmos del obispado de Cartagena) «A los conceios de Carthagenas, ... et al de *Alicante*» (*Id.*, V). 1258 (Alfonso X a los pobladores de Alicante) «...poblamos de christianos la villa de *Alicant*» —varias veces con la misma grafía— (*Id.*, XLVI, p. 63). En cambio otro documento del mismo año escribe «*Alicante*» (*Id.*, XLVII, p. 66), y otro, fechado un día más tarde, registra la alternancia de formas «*Alicant*» / «*Alicante*» (*Id.*, XLVIII, p. 67).

Una escritura de 1261 recuerda el cognomen que los musulmanes

(6) *Tratado de Almizra* (*Papeles Alicantinos*, Nº 1, p. 1). Cfr. también CHABÁS, *Episcopologio*, p. 318.

(7) *Tratado de Almizra* (*Papeles Alicantinos*, Nº 1, p. 1).

(8) Cfr. también MARTÍNEZ MORELLÁ, *Privilegios y franquezas...*, p. 9.

pusieron a la ciudad (*Lacant-al-Kubra*, esto es, 'Alacant el mayor') para diferenciarla de otro *Lacant*: *Lacant-al-Hosun* = 'Lacant el del castillo', es decir, Luchente (9): «...en la huerta de *Alicant dalcobra*» (DEL ESTAL, *Conquista y anexión*, p. 77). La diversidad gráfica se mantiene en las escrituras del último tercio del s. XIII: 1266 (Delimit. de términos del obispado de Cartagena) «*Alicante* con su término» (TORRES FONTES, *Docs. Alfonso X*, XXV). 1274 (Alfonso X a los vecinos de Murcia) «Fecha la carta en *Alicant*, martes diez e sex dias...» (*Id.*, LXIV).

Tampoco la documentación tardía, correspondiente a los siglos XIV y XV, ofrece muchas novedades con relación a las del siglo anterior, como no sea la ausencia de formas castellanizadas. La grafía «*Alacant*» (con la variante latinizada «*Alacantis*», 'de Alicante') marca un claro predominio: 1304 (Sentencia arbitral de Torrellas) «*Alacant*» (DEL ESTAL, *Conquista y anexión...*, p. 274). La *Crónica de Jaime I*, fechada en 1343, alude repetidamente a la ciudad con la grafía «*Alacant*» (*Crón.*, fols. 127 v., 147 r., 162 v.). La misma grafía aparece en la *Crónica de Muntaner*: «...e així mateix Oriola e Elx e *Alacant*...»: La documentación de Juan I de Aragón responde a las mismas características: 1368 «...homes de *Alacant* et terminis eius presentes...» (MTEZ. MORELLÀ, *Cartas de Juan I*, p. 7). 1374 «...ab habitatoribus dce. ville *Alicantis*» (*Id.*, 21). 1374 «...som certs que les figues en la vila et terme d'*Alacant* son en lo present any...» (*Id.*, 26). 1382 «...homines ac universitatem ville de *Alacant* et aldeas...» (*Id.*, 12). 1388 «...probis hominibus ville *Alicantis*» (*Id.*, 29). 1389 «...al feel nostre lo justicia de la vila d'*Alacant*...» (*Id.*, 30). 1391 «...probis hominibus ville *Alicantis*...» (*Id.*, 36). 1393 «...pbis. hominibus ville de *Alacant*...» (*Id.*, 39). 1393 «...nostri subditi domiciliati in villis Oriole et *Alicantis*» (*Id.*, 52).

La presencia de *i*, sustituyendo a la *a* átona (*Alicantis* por *Alacantis*) denota que la castellanización *Alicante* era ya frecuente en aquella época. Más cerca de la pronunciación valenciana se halla sin duda la grafía correspondiente al impuesto del morabatí, de 1373: «*Alaquant*» (ARV., *Maestre Racional*, 10866).

La conservación de la forma arabizada aparece en testimonios valencianos, pero también en documentos redactados en latín: De 1381 data una carta-orden de Pedro IV ordenando amojonamientos: «...cum dicto loco de Nouella qui situatus existit inter villam de *Alacant* et loco de Etlá...» (*Arch. Munic. Alicante*, A-16, C-1, 8). Buen testimonio de ello constituyen también las cartas de Martín el Humano: 1399 «...Andreu de

(9) Vid. sobre el particular ESTAL, J. M. DEL, *Conquista y anexión*, p. 57.

Serra missatger de la vila d'Alacant...» (MTEZ. MORELLÀ, *Cartas de Martín el Humano*, p. 7). 1400 «...lo Justicia e jurats de la vila d'Alacant...» (*Id.*, 9). 1401 «...que Deu no vulla lo dit Castell ne en cara la vila de Alacant no puxe...» (*Id.*, 11). 1402 «...super universitate et habitatoribus ville D'Alacant» (*Id.*, 18). Pero también la forma latinizada sobre base castellana encuentra alguna vez eco: 1402 «...per nobis Castri ville Ali-cantis...» (*Id.*, 20).

Un dato curiosísimo a nivel de onomástica se nos ofrece en la lexicalización del nombre *Alicante* como apellido o cognomen de algunos personajes musulmanes: Entre los asistentes a la reunión de la mezquita de Novelda figuran «Mahomat Aliquanti» en 1422, «Yucef La-quanti» en 1443 y «Caat Aloquanti» en 1493 (SALA CANELLAS, *Novelda...*, pp. 31, 34 y 37).

Cierro la serie de testimonios medievales con las grafías que nos deja el impuesto del morabatí, correspondiente a diversas fechas: 1415 y 1427 «Alacant»; 1433 y 1493 «Alaquant» (ARV., *Maestre Racional*, 10870, 10871; 10872 y 10879).

Fuera ya del límite de lo medieval, seguirá la pugna entre formas valencianas y castellanas, dependiendo siempre de la naturaleza lingüística del documento. Los testimonios oficiales ofrecen grafías castellanas: 1520 (relación de casas de christianos viejos) «La ciudad de Alicante 1.120 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 436). Pero en la misma obra, y en documentos redactados en valenciano, hallamos: 1541 «...e del marquesat de Denia enlla fins a Alacant, de Alacant fins a Oriola...» (*Id.*, 471); y en la Real Pragmática contra los moriscos de 1545 se cita igualmente «Alacant» (*Id.*, 502), es decir, son fieles a la forma arabi-zada, que fue la que cuajó en valenciano.

ARES [DEL BOSCH]

El nombre corresponde a un lugar de Cocentaina situado en el término de Benasau. Parece claramente prerromano, en relación con topónimos como Aras de Alpuente, Ares del Maestre (ambos en la Región Valenciana), Coll d'Ares (lugarajo agregado a Ares del Maestre), Coll d'Ares (montaña en Camprodón y collado en el Capcir)...

Cabría la posibilidad de relación de todos estos topónimos con el radical ARA-, tan frecuentemente representado en la geografía española, sobre todo en el norte peninsular: Ara (río en Huesca), *Aracaldo* (Vizcaya), Ara-Castiello (en Huesca), *Aragón* (nombre del río en Huesca

y nombre también de región). La lista podría resultar asombrosamente larga: *Aragosa, Araguás, Aragüés, Aralar, Arahós, Araoz, Araiz, Arama, Arana, Arango, Arañó...* Todos estos topónimos se explican mediante el vasco *aran* 'valle'. Ahora bien, ¿es de idéntica naturaleza el *Aras* o *Ares* de la región valenciana? Sanchis Guarner (*Llengua*, 95) no duda de la posible identidad, y, desde luego, formas toponímicas como *Valderaduey* (Val-de-Araduey) podrían confirmar la interpretación desde el vasco *aran*. Según Fletcher, algunos arabistas conceden al topónimo *Ares* el sentido de 'llano', 'llanura' (FLETCHER, *Curiosid.*, 2).

Pero tenemos otra solución interpretativa, en relación con las vías romanas, tal como ya vio Tarradell (*Nuevo miliario de Clilches...*, p. 95). En efecto, las fuentes escritas sobre comunicaciones y vías romanas (Itinerarios, Vasos Apolлинаres, Vasos de Vicarello...) mencionan estaciones o mansiones denominadas *Aras*, *Ad Aras*: ARAE, ARAE AUGUSTI, ARAE HESPERI, ARAE SEXTIAE, AD ARAS... Por otra parte, está documentada la costumbre romana de colocar *aras* ('altares') en determinados pasos o bifurcaciones de las vías. Aunque algunos filólogos ven el hecho con cierto escepticismo, no cabe duda que habría que admitir la posibilidad de un entronque de los topónimos *Aras*, *Ares* con el mundo romano. Claro está que pesa mucho la gran extensión geográfica del radical prerromano ARA-.

Por lo que a *Ares del Bosch* se refiere, numerosos historiadores coinciden en identificarlo con el *ARAS / *ARES a que alude el nombre de la mansio romana AD ARAS que aparece en los Vasos Apolлинаres (*Vas. Apoll.*, II y III). Dicha mansio romana debía hallarse en una bifurcación de vías, una de las cuales conduciría a *ARAS / *ARES. La presencia de la partícula AD es frecuente para denominar lugares vinculados por ramales a las principales vías romanas. Los itinerarios y demás fuentes relacionadas con las vías de comunicación nos han dejado muchas, del tipo de AD NOVLAS, AD CELLAS, AD ARAS, AD STATUAS, AD TABERNAS, AD DUODECIMUM (Lapidem)... No sería nada extraño, pues, que la mansio AD ARAS señalase un lugar, más interior al paso de la vía costera, unido mediante una vía secundaria con la vía madre.

El lugar no debió tener, sin embargo, mucha importancia, pues apenas si aparece en la documentación medieval. De 1278 data la Carta de Población de Planes y Almudaina, en la que figura entre los testigos un tal «Ferdinandus Martini de Aretibus» (ARV., *Gobernación*, L. 2413 n. 12, fol. 62). En cambio, son numerosos los testimonios documentales de los topónimos *Aras de Alpuente* («Ares» en 1238, «Alpont de Ares» en la misma fecha) y *Ares del Maestre* («Aras» en 1157, 1178, 1239,

1343, 1381; «Ares» en 1237, 1243, 1261, 1343; «Aris» en 1279; «De arijs» en 1316) (10).

La estructura del topónimo se ha mantenido siempre como *Ares* tras la época medieval. En la relación de casas de christianos nuevos correspondiente a 1520 figura «Ares» con 16 casas (BORONAT, *Moriscos*, I, 440), y en la relación de lugares confiscados a los moriscos, correspondiente a 1609, se menciona también «Ares» (JANER, *Condición social moriscos*, 326).

El cognomen *DEL BOSCH* es muy tardío. La necesidad diferenciadora del *Ares* de Cocentaina con el *Ares* de Castellón imponía un distintivo cognominador. Al segundo se le aplicó el *DEL MAESTRE*; al primero se le denominó primero *Ares de Penáguila* (en el s. XVI) (cfr. SANCHIS, *Nomenclator*, 81), y después *Ares DEL BOSCH*, que es el nombre que pervive. El motivo de esta denominación o cognominación se debe al apellido del señor territorial, *Pere Bosque*, que ya figura en la relación de casas de Christianos nuevos de 1520, antes mencionada (11).

ASP (ASPE)

Aspe es una de las poblaciones mencionadas también en las fuentes clásicas. Ptolomeo menciona el nombre con la grafía «*laspis*» (*Geograph.*, II, 6, 61). También aparece mencionada en el Itinerario Antoniano: «*Aspis*» (*Itin. Anton.*, 401, 2). La localización del lugar en el actual emplazamiento de Aspe queda fuera de toda duda (cfr. MILLER, *Ptolom.*, 185).

Es muy probable que la voz geográfica sea anterior a la romanización, si bien ofrece serias dudas a la hora de fijar su origen. Algunos autores no dudan de la naturaleza ibérica del topónimo. Otros prefieren acogerse a la teoría vascoibérica, en relación con topónimos norteños de parecida estructura: *Aspe* (pico en los Pirineos), *Aspi* (lugar en Navarra, con grafías «Aispe» en 1112 y «Azpe» en 1121), *Axpe* (pueblo en Vizcaya, interpretado como 'debajo de la peña', sobre la base del vasco (h)atx, 'peña' (cfr. FLETCHER, *Curiosid.*, 1). Corona Barachet registra el

(10) Vid. sobre uno y otro topónimos CABANES, M. D.; FERRER, R., y HERRERO, A.: *Documentos y datos para un estudio toponímico de la Región Valenciana*, Valencia, 1981, pp. 44-45.

(11) Cfr. MAS Y GIL, L.: *Toponimia alicantina en la nobiliaria española*, Alicante, 1976, p. 71.

topónimo navarro *Aizpe* [con grafías medievales «*Aizpe*» en 1087, 1109 y 1150; «*Azpa*» en 1090; «*Azpe*» en 1121 (12)].

J. Hubschmid se muestra algo escéptico a esta posible conexión entre las formas «*Aspis*», «*laspis*», de las fuentes clásicas, y el vasco, como supuso Meyer-Lübke [cfr. H. M. PIDAL, I, p. 75, n.], en relación con el vocablo euskera *aspe* ('bajo la roca'), sobre la base *az* o *aitz*, 'peña'. «Si fuera cierta esta etimología —concluye el autor—, tendríamos un buen ejemplo de una ecuación vasco-ibérica. Pero *Aspe* no está al abrigo de una roca, sino al pie de una colina de poca altura» (HUBSCHMID, «Toponimia Prerromana», en *E. L. H.*, I, p. 457).

Otros autores han buscado el camino interpretativo en las lenguas griega o latina. La grafía de Ptolomeo («*laspis*») invita a relacionar el topónimo con el vocablo griego *iáspis* 'jaspè', 'piedra preciosa', latinizado *iaspis* ('id.'). Y no estará de más advertir de una realidad geológica observada por diversos autores. Así se expresa MADDOZ, cuando describe el término de *Aspe*: «Hay tres canteras de jaspe encarnado, con vetas de distintos colores». La descripción de Francisco de la Vega no es menos elocuente: «Por lo que toca a *Aspe* veo escrito en antiguos protocolos *Jasp* y hallo en las vecindades de Nuestra Señora de las Nieves en la Alcaña, Volls y Cuevas de Michili *Jaspes*, esto es, canteras de mármol rosso, París, y, Veteado, que llaman vulgarmente *Jaspeado*, como Jaspe lo que es mármol... y que de ellas se denominase la población del Jaspe, la que antiguamente se llamó *Jasp*, con terminación Valenciana, y pronunciación Lemosina, y *Aspe* a lo Castellano...» (13).

A pesar de que los datos topográficos apoyan en cierta manera esta segunda interpretación, puede tratarse de una simple coincidencia; en manera alguna fuerza a una conclusión rigurosamente científica.

La documentación medieval no aporta datos concretos que esclarezcan el camino de una lúcida interpretación; se limita tan sólo a recoger la variedad de grafías que el topónimo origina.

El dato más antiguo que tenemos sobre el nombre, dentro del ámbito medieval, se debe a un testimonio del geógrafo e historiador árabe Yaküt-al-Rümi, quien —refiriéndose a las fortalezas de la Cora Tudmir— menciona el castillo de «*Afs*» (SALA CANELLAS, *Novelda...*, p. 13).

(12) Cfr. CORONA BARACHET, C. E.: *Toponimia navarra en la Edad Media*, pp. 10 y 26.

(13) (Descripción de la Villa de *Aspe* observada por D. Francisco de la Vega) Manuscrito, *Papeles Alicantinos*, N° 15, Alicante, 1979, pp. 22-23.

Lo que es hoy población de Aspe responde a la fusión de dos lugares distintos, perfectamente diferenciados en las escrituras: *Aspe el Viejo* y *Aspe el Nuevo*. En el primero de los privilegios que Alfonso X otorgó a la ciudad de Alicante, en 1252, se alude sólo al primero: «Et el Aceyt a de tomar las rendas de *Azp el Viejo* por toda su vida e despues de su vida que finquen estas rendas de *Azp el Viejo* al Conceijo de Alicant» (14). Queda claro que existían dos poblaciones de este nombre; de lo contrario no se especificaría un cognomen tan significativo desde el punto de vista semántico. En otro de los privilegios del mismo Rey a la ciudad de Alicante aparecen claramente los dos lugares de nombre *Aspe*. Corresponde a la misma fecha, 1252: «...doles et otorgoles que hayan por Aldeas et por terminos, Noella et *Azpe el viejo* et *Azpe el nuevo*, e Mompot...» (SALAS CANELAS, *Novelda...*, p. 16) (15). En otras escrituras de la misma fecha aparecen las variantes «*Azsp*» y «*Asp*» (16). Un documento de 1279, relativo a Rentas Reales, vuelve a mencionar el lugar: «...exceptats los lochs de Ella et de Novella e de *Asp*» (BOFARULL, *CODOIN*, XXXVIII, 55). 1296 (Jaime II recibe el vasallaje de) «los Castillos e logares de *Asp*, de Muntnovar e de Chinosa...» (DEL ESTAL, *Conquista y anexión...*, p. 234).

Los documentos de fecha tardía presentan la misma diversidad de grafías: De 1381 data una carta de Pedro IV, ordenando amojonamientos: «...inter villam de Alcant et loco de Etila, de *Azp*, de Petrer et de Monnouer...» (*Arch. Munic. Alic.*, A-16, C-1, 8). En 1489 «*Asp*» (ARV., Real 652, fol. 16 (17)).

La diversidad gráfica del topónimo persiste también con posterioridad a la época medieval, aunque con predominio de las formas castellanizadas (presencia de -e final): 1520 (Relación de casas de Christianos nuevos) «*Asp* 570 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 439). 1579: «...y el obispo mando que en *azpe* y nobelda degollasen cristianos y no moriscos...» (*Id.*, 590). 1609: «La villa de *Azpe*...» (*Id.*, II, 546).

(14) Cfr. MAS Y GIL, L.: *Toponimia alicantina en la nobiliaria española*, IDEA, Alicante, 1976, p. 16.

(15) El traslado notarial de este documento (transcripción del s. XVIII) recoge las variantes «*Aspe el vell*» y «*Aspe el nou*» (cfr. SALA CANELLAS, «Novelda en el ayer», en *Crónica de la Villa de Novelda*, II, Alicante, 1979, p. 315).

(16) Cfr. MARTÍNEZ MORELLÁ, V.: *Privilegios y franquezas de Alfonso X el Sabio a Alicante*, Alicante, 1951.

(17) Para algunos datos históricos de interés, cfr. CREMADES, M.: *Aspe, Novelda y Monforte*, Alicante, 1966.

CALP (CALPE)

El topónimo responde a una de las poblaciones más antiguas de la provincia de Alicante. Quedan vestigios de viejas culturas: en el Tossal de Almadrach han aparecido restos de cultura ibérica. Junto al mismo Peñón de Ifach, asiento de la más primitiva población (*Calp lo Vell*), aparecieron también huellas arqueológicas de las culturas ibérica, griega y romana.

Geógrafos e historiadores clásicos se hacen eco del topónimo, no tanto por la importancia de la población cuanto por el carácter pintoresco del Peñón, que no podía pasar desapercibido para marinos y navegantes. Madoz asegura que ya en el conocido periplo de los *Argonautas* —que debió tener lugar en el s. XIII a. de J. C.— se compara el Peñón de *Kálpe* (luego denominado *de Ifach* por los musulmanes) con otro *Kálpe*, al Sur (denominado posteriormente *Gibraltar*, también por los musulmanes) (MADOZ).

Las fuentes clásicas mencionan más de una vez el lugar: Festo Avieno describe con exactitud las circunstancias topográficas del Peñón (cfr. *Ora Marítima*), y Plinio alude a «*Calpe*, mons et columna mari interni» (*Nat. Hist.*, III, 20).

Por lo que a etimología se refiere, es muy probable que la forma CALP contenga la base *CALA-, de claro origen prerromano, con significado de 'roca', 'altura rocosa'. Sobre el tema de la existencia de una base *CARA- / *CALA- en la toponimia del Occidente europeo, en relación semántica con 'roca', 'piedra', 'monte rocoso' han expuesto su opinión diversos filólogos e investigadores, como J. M. González y A. Dauzat (18).

T. Buesa Oliver ofrece un interesante estudio sobre la raíz preindoeuropea *KAL-, que él analiza en algunos topónimos altoaragoneses. El autor distingue, dentro de la misma raíz, bases diferentes como *KALA- (presente en el topónimo *Calahorra*), *KAR- (propio de la toponimia preindoeuropea mediterránea) y un tercer grupo, con gran dinamismo de alternancias consonánticas, como *GAL-, *KARR- y otras (19).

(18) Cfr. J. GONZÁLEZ: «*CARA y *MUNO, términos céltico-oronímicos», en *Archivum*, Oviedo, III, 1953, pp. 340 y ss., y DAUZAT, A.: *La toponymie française*, París, 1946, pp. 81-88.

(19) Cfr. BUESA OLIVER, T.: «La raíz preindoeuropea *KAL- en algunos topónimos altoaragoneses», en *Actes et Memoires V Congr. Internat. de Toponymie et d'Antroponymie*, Salamanca, 1955, II, pp. 137-72.

Topónimos como *Calabuey* (León), *Calamonte* (Badajoz), *Calamocha* (Teruel), *Calamocho* (Ávila), *Calamocos* (León), *Calasanz* (Huesca)... pueden guardar relación directa con la base prerromana *KALA- (si es que alguno de ellos no conecta con el árabe *qal'a*, 'castillo'). Otro tanto ocurriría con topónimos como *Carazo*, *Caramuel*... sobre la base *KARA-. Algo más conflictivo resulta nuestro CALP, que responde tan sólo a la raíz estricta de la base (*KAL-). Sin embargo, algún tipo de parentesco ha de guardar con las anteriores voces geográficas (que son sólo una muestra de las numerosísimas existentes en el suelo peninsular).

Aunque algunos autores consideran válida la opinión de Plinio de que *Calpe* es voz fenicia, que significaría 'ánfora o vaso boca abajo' (cfr. MADDOZ), hay que tener en cuenta que además del Peñón de Ifach y del de Gibraltar —denominados ambos *Kálpe* en las fuentes clásicas— existen en el Oriente Medio otros topónimos *Kálpe* denotadores de peñones prominentes (20). Dentro de la Región Valenciana existe un pueblecito del término de Puebla de Arenoso (Castellón) denominado *Los Calpes*, y que se halla situado en la falda de un monte rocoso.

La presencia de dos *Kalpe* (Calpe), el de Gibraltar y el de la costa alicantina, llevaría a los musulmanes a buscar un cognomen diferenciador: al del Sur lo denominaron *Gibraltar* (*gebal* = 'monte' en árabe); al nuestro, *Iffaq* o *Iffachs*, esto es, 'el del Norte', si hacemos caso a Costa; aunque P. Alcalá ya advierte que *Ifach* deriva del árabe *hafa*, 'piedra', 'peñón', 'roca pequeña en el mar' (cfr. SANCHIS, *Nomencl.*, 256) (21).

La *documentación medieval* registra frecuentemente el topónimo ya desde época temprana: 1178 «*Calp*» (22). En el Tratado de Cazola, 1179, al trazar la línea divisoria, se dice: «...et vadit usque ad *Calp*» (ROSELL, *L. F. M.*, vol. I, p. 50). En esta misma fecha Alfonso II de Aragón entrega sus conquistas a Alfonso VIII de Castilla, pero *Calp* —con todo el territorio de Denia— queda bajo dominio aragonés. El tratado de Almizra (1244) confirmaría esta integración de *Calp* en la

(20) Cfr. HUBSCHMID, J.: «Toponimia prerromana», en *E. L. H.*, I, Madrid, 1960, p. 474.

(21) Un doc. de 1282 se hace eco de la orden de construcción de una villa en el lugar de Ifach: «et ordinaverimus quod in loco dicto *Iffach* construat villa... et vobis mandamus... incipiat operari et edificare domicilia vestra in loco predicto de *Iffach*...» (ACA., Cancill. Real, Reg. 46, fol. 77). Ya antes, en 1268, una donac. de Jaime I en favor de Dña. Berenguela Alfonso menciona el lugar de «*Ifac*» (cfr. SALVÁ, *Callosa*, p. 29). Un doc. de 1446 distingue claramente Calpe e Ifach: «...et locorum de Calp, Altea, *Yffach*...» (ARV., Real 270, fol. 8 vº).

(22) Cfr. R. CHABÁS, «División de la conquista de la España mora», en *I Congr. Historia Corona de Aragón*, Barcelona, 1909, I, pp. 408-421.

Corona de Aragón. Un doc. de 1257 alude al nombramiento del alcaide del lugar: «...castrum et villam de *Calp*» (HUICI, *Docs. Jaime I*, III, p. 272). En la misma fecha hay dos documentos alusivos al pueblo, en ambos aparece el topónimo con la grafía «*Calp*» (ACA., Canc. Real, Reg. 10, fol. 20 vº y Reg. 9, fol. 41). 1258 (Donac. de Jaime I a Eximeno de Foces): «...in alqueriis... quae sunt in terminis de *Calp*» (ACA., Reg. 10, fol. 95). 1258 (Donac. de Jaime I a Petro Raimundo de Ollesa): «...tres iovatas terre in termino de *Calp*» (*Id.*, fol. 79 vº). 1259 (referencia al primero de los docs. de 1258): «...illarum alcheriarum quas sibi dedimus in termino de *Calp*» (*Id.*, fol. 109). 1262 (Donac. de Jaime I a Carrocius): «...castri et ville de Denia et castri de *Calpe*» (*Id.*, Reg. 14, fol. 10). 1263 (Donac. del mismo al mismo): «...castri de Denia et de *Calp*» (*Id.*, Reg. 12, fol. 132 vº). 1264 (Donac. de Jaime I a Johanni Roberti): «...in termino Alcherie de *Calp*» (*Id.*, Reg. 13, fol. 174).

La documentación del último tercio de siglo respeta también la grafía antigua: 1270 «*Calp*» (ACA., Reg. 16, fol. 192). 1273 (Donac. de Jaime I a Simoni Guasqui) «in *Calp*» (*Id.*, Reg. 19, fol. 93 vº). En otra donación del mismo rey al mismo destinatario, en la misma fecha, «...et Alcaydia castrorum et villarum Denie et *Calpi*» (*Id.*, Reg. 21, fol. 141). 1276 «*Calp*» (*Id.*, Reg. 23, fol. 35 vº). 1297 «*Calp*» (*Id.*, Reg. 195, fol. 101).

La documentación tardía tampoco acusa la tendencia castellanizante. 1316 (Sínodo de la Diócesis de Valencia) «*Calp*» (Códice 98 - Bibl. Cat. Valencia). 1325 «*Calp*» (ACA., Reg. 183, fol. 287). 1376 «*Calp*» ARV., Real 488). 1427 «*Calp*» (*Ibid.*). 1445 «...jurati et probi homines loci de *Calp*» (*Id.*, Real 261, fol. 117 r.). 1446 «...et locorum de *Calp*, Altea, Benisa...» (*Id.*, Real 270, fol. 8 vº). 1459 «...del loch e terme de *Calp*» (*Id.*, Real 280, fol. 152 r.). 1489 «*Calp*» (*Id.*, Real 652, fol. 17 vº). 1499 (Impuesto del morabati) «*Calp*» (*Id.*, Maestre Racional, 10880).

Todos estos testimonios documentales denotan bien a las claras la pertenencia de Calpe a la Corona de Aragón y, como consecuencia, el no influjo de formas castellanas o castellanizantes. Sólo en documentos del siglo XVI (en documentos castellanos o redactados en castellano) hallamos la forma *Calpe*. Así ocurre en 1542: «*calpe*» (BORONAT, *Moriscos*, I, 479), con mucha posterioridad, pues, a la influencia sufrida por otros topónimos, especialmente los terminados en *-ent*, que en siglos anteriores ofrecen grafía documentales con *-e* final, como *Crevillent*, *Bocairent*... (23).

(23) Para algunos datos históricos de interés, vid. LLOPIS BERTOMEU, V.: *Calpe*, Valencia, 1953.

COCENTAINA

No tenemos testimonios escritos que mencionen una población de este nombre en época clásica, pero contamos con dos datos valiosísimos de Tito Livio, que aluden a que los Edetani confinaban con los *COSSETANI* (*Liv.*, 28, 24; y 34, 20).

Bastaría esta sola cita de Livio para probar la existencia de la *COSSETANIA*, etymon éste que explicaría suficientemente los orígenes lingüísticos de nuestro topónimo.

Menéndez Pidal, comentando la persistencia del diptongo *ai* entre los mozárabes, menciona —entre otros— el caso de *Concentaina*, voz geográfica procedente de *Contestania* (cfr. M. PIDAL, *Orígenes*, 18, 2-b). El propio autor, comentando la influencia del sufijo prerromano toponímico *-en*, escribe al respecto: «Otro grado estacionario en la evolución fonética, debido a la fijación arcaica en la lengua oficial árabe, es la conservación del diptongo *ai*, procedente de una yod añadida a la *a* acentuada. No se ofrece ninguna otra complicación cuando la metátesis de la *i* se verifica a través de una *r* [y menciona *Bairén* *Varienu*, *Cairén*, *Bocairén*...]. Pero en el caso de *Cocentaina* (< *Contestania*...) la *i* pasó a la sílaba acentuada antes de la más tardía palatalización de la *n* o la *l*, según se ve en otros hispanismos tomados del árabe...» (M. PIDAL, *Topon. Prerrom.*, 154).

El paso desde *Contestania* a *Cocentaina* parece correcto, habida cuenta del proceso fonético señalado por M. Pidal. Ahora bien, el problema no queda del todo resuelto. ¿Es la región de la *Contestania* la misma que habitaban los *Cossetani*? En otras palabras, ¿hay identidad geográfica entre *Contestania* y *Cossetania*? Si la respuesta es afirmativa, el problema no precisa otras vías de solución.

Ciñéndonos más a la naturaleza lingüística del topónimo, aún topamos con dificultades mayores. Corominas da como seguro el origen prerromano de la voz (cfr. COROM., *Estudis*, I, p. 227), y en su obra *Tópica Hespérica* acepta la interpretación de algunos filólogos, que vinculan el topónimo con la lengua céltica (24).

(24) Se han intentado otras teorías interpretativas, así a nivel fonético como semántico. Sugieren algunos la posibilidad de que *Cocentaina* deba su nombre a la ciudad africana de *Constantina*, que presenta características topográficas muy similares a las de Alcoy. El primitivo nombre de Alcoy —suponen— pudo ser *Constantina*: como los almohades batallaban en campo abierto, pudo trasladarse la defensa de la ciudad a la zona de la actual *Cocentaina*, que se llamaría *Contestania* por influencia de la *Constantina* africana. La teoría

La documentación medieval, con grafías muy variadas, explica tan sólo el proceso fonético del topónimo en una parte de su trayectoria. La laguna de los testimonios árabes se hace notar.

El topónimo aparece documentado desde el *Repartiment*: 1240 (Donac. de Jaime I a Çalema Hoto) «...est inter aldeas *Consoltanie*» (*L. R.*, II, p. 37). 1248 (Donac. a Iohanni de Naiara) «domos et singulos ortos in *Cosoltania*» (*Id.*, 150). 1249 (Donac. a Lupo Oxova) «V fanecatas terre in *Coçoltania* in orto qui fuit de Aboambret» (*Id.*, 180). 1249 (Donac. a Marcesie de Osca) «domos in *Colzontania* et hereditatem que fuit alchaydi de *Colzentania*, que est inter rivum de Alchoy et rivum de *Colzontania*» (*Ibid.*). 1261 (escrit. de donac.) «...infra ravallum sarracenorum *Cocentaine*» (ACA., Reg. 2, fol. 193). 1270 «*Concentayna*» (*Id.*, Reg. 16, fol. 192). 1276 «*Cocentayna*» (*Id.*, Reg. 23, fol. 35 vº). 1278. Entre los testigos de la Carta de Población de Planes y Almudaina figura «Petrus de Vitalis de *Cocentayna*» (Papeles Alicantinos, Nº 12, p. 6).

Muy sugerente resulta un doc. de 1289, que recoge dos grafías bien distintas de cara a la posible base etimológica: «...exitibus et aliis iuribus *Cossentanie*» (...) «...ad custodiam de *Cocentaina*» (*Id.*, Reg. 203, fol. 216). 1289 «...mandamus justitiis de Alcoy et de *Cocentayna*» (*Id.*, Reg. 82, fol. 41). 1287 «*Cocentayna*» (*Id.*, Reg. 195, fol. 101).

Más unidad de forma presentan los documentos tardíos, correspondientes a los siglos XIV y XV: 1316 (Sínodo episcopal de Valencia) «*Cocentaina*» (Códice 98, Bibl. Cat. Valencia). 1325 «*Cocentayna*» (ACA., Reg. 183, fol. 287). La *Crónica de Jaime I* (1343) menciona también la localidad: «...que no gosarie hom anar a *Cocentayna*...» (*Crónica*, 146 vº). La misma grafía se repite en (*Id.*, 100 r). 1373 «...e en Benet Claver, vehin de la vila de *Cocentayna*» (25). 1424 «...e en Johan Cervera et sa muller, vehins de *Cocentayna*» (26). 1376 «*Cocentayna*» (BERENGUER, *Hª de Alcoy*, I, p. 153). 1447 «*Cocentayna*» (*Id.*, 178). En 1448 Alfonso V de Aragón concede el título de «Conde de *Cocentayna*» a Don Ximén Pérez de Corella, su Copero Mayor (27). 1427

no pasa de una conjetura, muy difícil de probar —por otra parte— y que no cuenta en su favor con dato fidedigno alguno. El testimonio de Livio es contundente, y hemos de entender que existió una COSSETANIA (¿la CONTESTANIA prerromana?) explicadora de nuestro topónimo.

(25) Cfr. HURTADO ÁLVAREZ, E.: *Los Valles de Seta y Travadell*, Alicante, 1976, p. 180. (26) *Id.*, p. 183.

(27) Cfr. MAS Y GIL, L.: *Toponimia alicantina...*, p. 82. Ya mucho antes, en 1291, había otorgado Jaime II la Baronía a Roger de Lauria a título de feudo honorario (cfr. FULLANA MIRA, L.: *Historia de la Villa y Condado de Cocentaina*, Valencia, 1920).

«Cocentayna» (ARV., Real 488). 1489 «Cosentayna» (*Id.*, Real 652, fol. 17 vº). 1499 (Impuesto del morabati) «Cocentayna» y «Coçentayna» (*Id.*, Maestre Racional, 10880).

Dentro todavía de la documentación medieval aparecen otras grafías como «Consetania», «Consetayna», «Conçantayna», «Constantania», «Conseltania» (SANCHIS, *Nomencl.*, p. 193).

En documentos posteriores al siglo XV se aprecia también variedad de formas gráficas al escribir el topónimo: 1520 (Relación de casas de Christianos viejos) «Concentayna 500 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 436). 1520 (Relación de casas de christianos nuevos) «Moreria de Conçentayna 210 casas» (*Id.*, 439). 1544 «Cosentayna» (*Id.*, 445). 1544 «...en Muro, logar del Condado de Coçentayna» (*Id.*, 542). 1545 (Real Pragmática contra moriscos) «Cocentayna» (*Id.*, 503). 1565 «En el lugar de Muro junto a Cocentayna» (*Id.*, 542). 1609 (entre los lugares embarcados a los moriscos) «Cosentayna» (JANER, *Condic. social moriscos*, 326). 1609 «Cosentayna» (BORONAT, *Moriscos*, II, 558). 1611 «Cosen-tayna» (MOMBLANCH, *Hª Villa de Muro*, I, 107). 1611 (Carta de Población de Benilloba) «...confronta con el término de la Villa de Cocentayna» (28). 1614 (Reducc. tributaria por expulsión de moriscos) «La [casa] del Conde de Cocentayna, por los lugares de Muro, y otros que fueron de Moriscos...» (BORONAT, *Moriscos*, II, 655). 1735 (Padrón demográfico) «Cozentayna» (29). 1794 «Consentayna» (CAVANILLES, *Observaciones...*).

Una ojeada rápida a los testimonios documentales de las diversas épocas deja en claro que la actual estructura del topónimo *Cocentaina* [pronunciación *Cosentaina*] conecta directamente con el más viejo dato escrito que poseemos sobre el nombre: la cita de Tito Livio (COSSETANI). La diversidad de grafías de los documentos no representan otra cosa que el intento de transcribir una voz geográfica según las circunstancias lingüísticas concretas de cada escriba.

Llama poderosamente la atención el grupo de grafías del *Repartiment*, con resultados fonéticos muy distintos a los del resto de la documentación. A partir del doc. de 1261, hallamos ya una mayor aproximación a la actual fonética del topónimo. La pervivencia de -s- justifica perfectamente las soluciones gráficas -c-, -ç-, -s- que adoptan los es-

(28) Cfr. *Carta de Población de Benilloba (Papeles Alicantinos, N° 16, Alicante, 1979)*.

(29) Cfr. CAMARENA MAHIQUES, J.: *Padrón demográfico-económico del Reino de Valencia —1735?—*, Valencia, 1966, p. 52.

cribas, y que no hacen sino testificar la verdadera pronunciación del nombre: [Cosentina].

También llama la atención la vacilación en el radical toponímico. Las formas *Co-* / *Con-* alternan en las distintas épocas en documentos no locales. El hecho responde a una verdadera alternancia existente fuera del ámbito regional, comarcal o local, debido a la atracción de la *n-* de la segunda sílaba.

Faltan testimonios de primera época que confirman que *Cocentina* procede realmente de CONTESTANIA, como ya afirmó M. Pidal; la forma aportada por Sanchis Sivera «*Constantania*» podría constituir el resultado metatizado de aquel nombre, con influjo analógico del formante onomástico *Constant-*, pero puede deberse a una simple latinización.

DENIA

Las fuentes clásicas nos han dejado menciones frecuentes de la antiquísima ciudad de Denia. Strabón menciona la fortaleza con el nombre «*Diánion*» (*Geograph.*, III, 4, 6). La misma grafía aparece en Ptolomeo: «*Diánion*» (*Geogr.*, II, 6, 15). Plinio hace alusión a la ciudad de DIANIUM (*Nat. Hist.*, II, 19, 21) y a sus habitantes, los «DIANENSES» (*Id.*, III, 20, 76). En sendos pasajes de las *Verrinas*, de Cicerón, se alude a la ciudad de DIANIUM (*Verrinas*, I, 34, 87; V, 56, 146).

También las inscripciones latinas se hacen eco del territorio jurisdiccional de la vieja Denia: «*Municipium D(ianensium)*» (*CIL*, II, 3580); «*Dianensis*» (*Id.*, 3583 y 4250); «*Dienensis*» (*Id.*, 3125); «*Decuriones Dianenses*» (*Id.*, 5961) (cfr. HUBNER, *CIL*, II, p. 484).

Habrà que entender que las grafías de las mencionadas fuentes no hacen sino transcribir —con adecuación a la lengua griega o latina— un viejo nombre prerromano autóctono, quizá DINIUM, de posible origen ibérico (cfr. MOLL, *Dicc.*), que seguramente ninguna relación semántica guarda con el HEMEROSKOPEION griego (literalmente 'fortaleza o atalaya diurna').

Aunque los historiadores parecen querer identificar la actual Denia con la fortaleza griega denominada *Hemeroskopeion*, los últimos estudios arqueológicos no favorecen la probabilidad de que se tratase de una colonia griega: junto con restos de la cultura ibérica, aparecen abundantes huellas de la cultura romana. Ningún vestigio, en cambio, queda de la cultura griega.

Por lo que a la estructura fonética del topónimo se refiere, tampoco los testimonios clásicos explican la sufijación -A del actual nombre. Dos vías de interpretación caben en este sentido: Acaso la actual forma *Denia* proceda de un adjetivo latino *DIANIA (alusivo al nombre EFESIA, por el templo de *Diana Efesia*), que sí explicaría el proceso evolutivo DIANIA > DIAINA > DENIA; o tal vez haya que partir de una base posterior, como pudo ser la forma árabe *Daniya*, con que los musulmanes denominaban la vieja ciudad prerromana, y que significaría también un intento de adaptación lingüística de aquel antiguo topónimo (cfr. STEIGER, *Contr.*, 327). F. de B. Moll no duda que fue la mencionada forma árabe el eslabón que posibilitaría el paso desde la vieja denominación (en su variedad de grafías) a la forma actual.

La documentación medieval recoge ya plenamente lexicalizada la estructura nueva. Hay, con todo, testimonios —ajenos algunos a nuestro suelo— que presentan formas mucho más arcaicas: El Anónimo de Rávena menciona el lugar con el nombre «*Dionio*», «*Dio(nio)*» (*An. Rav.*, IV, 42-304, 13; y V, 3-342, 16). El código ovetense del Escorial (escrito en el a. 780) alude al lugar con la grafía «*dianio*» (SIMONET, *Mozárabes*, 808). La *Geografía de Dido* (s. XII) escribe «*Dinium*» (*G. Guido*, 82, -515, 6-). Un doc. de 1058 registra todavía la forma «*Dinia*» (CHABÁS, *Episcop.*).

Tras estos testimonios de primera época, no hallamos ya variaciones fonéticas, como no sea la desinencia -e por -a, por necesaria acomodación al caso latino (en los documentos redactados en latín). Tampoco aparecen intentos de etimologización, quizá porque la voz geográfica presenta origen muy oscuro; ni tan siquiera aparecen latinizaciones que modifiquen la estructura fonética del topónimo: Con la forma «*Denia*» lo registra el primer documento del siglo XI que ha llegado a mis manos, fechado en 1058, y que aporta R. Chabás en su *Episcopologio*, y con esta misma forma lo transcriben los documentos posteriores, excepción hecha del *Poema de Mio Cid* (h. 1140): «Legan a Guiera [Cullera] e legan a Xatiua: / Avn mas ayusso, a *Deyna* la casa» (vv. 1160-61).

1179 (Tratado de Cazola) «...totum regnum *Denie*» (ROSELL, L. F. M., I, p. 50). 1240 (Donac. de Jaime a la Orden del Hospital) «...in perpetuum quasdam bonas domos in *Denia*» (HUICI, *Docs. Jaime I*, II, p. 79). El *Repartiment* menciona por estas fechas varias veces el topónimo: 1238 (Donac. a Carrocius) «mille bisancios argenti in redditibus et exitibus de *Denia* per mare et per terram» (*Repart.*, I, As. 819); la misma donac. se repite en 1239 «...in villa de *Denia*» (*Id.*, as. 1345). 1240 (Donac. en favor de Dompnus Latro) «domos in *Denia* de Mahomat Daryn-

dal...» (*Id.*, II, as. 286). 1244 (Donac. a Berengarius de Pao) «domos in *Denia* et III iovatatas in Ondara» (*Ibid.*, 289). 1249 (Donac. a Alberto Larder) «III iovatatas terre in termino *Denie*...» (*Ibid.*, 1088).

En el tratado de Almizra (1244) «*Deniam*» (CHABÁS, *Episcop...*, 318). 1257 «...de castris et villis *Denie*, Segarrie...» (ACA, Reg. 16, fol. 192). 1261 «Datum *Denie*...» (*Id.*, Reg. 2, 193). 1262 «...castris et ville de *Denia* et castris de Calpe» (*Id.*, Reg. 14, fol. 10). 1270 «*Denia*» (*Id.*, Reg. 16, fol. 192). 1273 «...et Alcaidia castrorum et villarum *Denie* et Calpi» (*Id.*, Reg. 21, fol. 141). 1275 «...mediam iovatam terre apud oratorium morech de *Denia*». «...cum muro ville et ravalli *Denie*» (*Id.*, Reg. 21, fol. 151 vº). 1279 (Percepción de décimas eclesiásticas) «Item a rectore de *Denya*» (RIUS, *Rationes*, p. 257).

Tampoco las noticias documentales de época tardía ofrecen variantes significativas: 1316 (Sínodo episcop. de Valencia) «*Denie*» ['de *Denia*'] (Códice 98 - Bibl. Cat. Valencia). 1376 y 1427 «*Denia*» (ARV., Real 488); 1489 «*Denia*» (*Id.*, 652, fol. 18 vº). 1499 (impuesto del morabati) «*Denia*» (*Id.*, Maestre Racional 10880).

Esta misma lexicalización de grafías persiste —lógicamente— en la documentación postmedieval: 1520 (Relación de casas de christianos viejos) «*Denia* 480 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 437). 1541 «...lo cami real que va de Valencia a *Denia*...» «...e del marquesat de *Denia* enlla fins a Alacant» (*Ibid.*, 471). 1545 (Real Pragmática contra moriscos) «*Denia*» (*Ibid.*, 503). 1609 «*Denia*» (*Id.*, II, 559). 1614 (Reducc. tributaria por expulsión de moriscos) «...dentro de los mojones y términos de la ciudad de *Denia*» (*Ibid.*, 647) (30).

ELX (ELCHE)

El topónimo *Elx* (*Elche*), que hoy lleva la gran ciudad alicantina, correspondió en otro tiempo al de una ciudad ibérica localizada en la actual partida de La Alcudia, y que debió ser muy importante, a juzgar por la abundancia de restos arqueológicos conservados: esculturas, armas, monedas, joyas, cerámica...

El topónimo prerromano, de origen autóctono, sería muy pronto

(30) Se alude por vez primera a la condición de ciudad. El título y calidad de «Civitas» le fue concedido por Felipe III el 4 de abril de 1612. (Cfr. MAS Y GIL, L.: *Toponimia alicantina...*, p. 92.) Sobre algunos aspectos históricos de interés, cfr. CHABÁS, R.: *Historia de Denia*, Alicante, 1958, 2ª ed., Alicante, 1972.

adecuado a la lengua latina, al ser convertida la vieja ciudad en colonia, en la época de César o en la de Augusto. Como *ILICI* figura en las fuentes latinas. Las monedas locales —puesto que acuñó moneda durante la dominación romana— abrevian la denominación con las siglas C.I.I.A. (*Colonia Iulia Ilici Augusta*) (31).

Los geógrafos e historiadores clásicos nos han dejado testimonios diversos sobre la existencia de la antigua *ILICI*: Plinio la menciona con la grafía *ILICI* (*Nat. Hist.*, II, 19, 21). Con la misma grafía aparece en Pomponio Mela (*Chorograph.*, II, 91, 44). También las inscripciones latinas registran la grafía *ILICI* (cfr. *CIL.*, II, 3181). Los autores griegos adecúan también el topónimo a las características fónicas de su lengua: Ptolomeo escribe *Ilikís* (*Geograph.*, II, 6, 61), y Diodoro la menciona con la estructura *Eliké* (*Diod.*, XXV, 10).

Siglos más tarde algunos geógrafos siguen registrando formas latinizadas: en el Anónimo de Rávena (s. VIII) se menciona dos veces nuestra ciudad; una, con la forma *HILICE* (*An. Rav.*, IV, 42-304, 17-), la otra como *ILICE* (*Id.*, V). Incluso en el siglo XII se mantiene lexicalizado el nombre *ILICE*, cuando en nuestro suelo había evolucionado fonéticamente el topónimo hacia la pronunciación [Elč]. La Geografía de Guido (s. XII) la menciona con la estructura *ILICE* (*Geogr. Guido*, 82, 515-, 13).

No sabemos en realidad cuál fue la estructura fónica del más antiguo nombre. A juzgar por las transcripciones latinas y griegas, pudo ser [ILLICI] (cfr. *MOLL, Dicc.*), que nos entronca la voz geográfica con el radical *IL-* (presente en voces de origen ibérico y también de origen céltico) y cuyo significado permanece aún muy oscuro.

La grafía *ILICI*, con que aparece en los testimonios latinos, nos lleva fácilmente a la creencia de que la pronunciación del nombre de esta ciudad en el ámbito del Bajo Imperio tuvo que ser, según los gramáticos latinos [*Ilíči*], lo que explicaría el paso a la forma [*Elš*] que registran los testimonios árabes y la consiguiente palatalización [*Elč*] que acusan los documentos medievales en su pluralidad de grafías.

Elche constituye uno de los topónimos mejor documentados a lo largo de la Edad Media. Las primeras noticias escritas datan del siglo VIII. En el año 713, en el famoso tratado de Teodomiro, el texto de Al-Udri registra la grafía '*Ilš*', en versión de Molina López (32). El Códice

(31) Sobre la correspondencia de la *Colonia Iulia Ilici Augusta* con el yacimiento de La Alcudia (de Elche), cfr. GARCÍA BELLIDO, A.: *Colonias...*, pp. 492 y ss.

(32) Cfr. VILLAR, J. BTA.: *Orihuela musulmana*, Murcia, 1976, p. 26.

Ovetense del Escorial (a. 780) menciona el lugar con la forma latinizada *Illici*, al registrar los nombres de las sedes episcopales (cfr. SIMONET, *Mozárabes*, 808). El código mozárabe de la Biblioteca Nacional (s. IX), entre las sedes del arzobispado de Toledo, menciona *Illici* (*Id.*, 809). Otro código del siglo XI, el canónico arábigo escurialense (a. 1049) alude a la sede episcopal de Elche con la grafía «*Elche Todmir*» ('Elche de Teodomiro') (*Id.*, 56). Esta grafía «*Elche*» confirma plenamente que la estructura latina del topónimo había sufrido un fenómeno de palatalización, como ya acusaba la cita de Al-Udri, antes mencionada.

La ciudad, fortificada por los árabes, cae en poder de Alfonso X en 1242. A partir de este momento comienzan las noticias documentales de fuentes cristianas. Y aunque el nombre es uno de los que presentan mayor variedad de testimonios gráficos, hemos de entender que toda esta poligrafía no significa más que un intento de acomodar la fonética del nombre a las circunstancias lingüísticas del documento o del escriba. Todos los testimonios parecen fieles a la pronunciación [Eĭč]. Si no se tiene en cuenta esta observación, se puede caer en el error de malinterpretar la evolución fonética del topónimo. Prácticamente en el siglo VIII queda ya lexicalizada la estructura fónica. A partir de este momento el topónimo no sufre ya evolución. Sólo la castellanización [Elche] representa un paso más, debido a la necesidad de refuerzo final vocálico en castellano, fenómeno que se observa en muchos otros topónimos (*Alicante, Aspe, Calpe, Crevillente...*). El resto de las grafías documentales responde a meras latinizaciones o a simples adecuaciones gráficas de una estructura fónica permanente y perfectamente fijada: [Eĭč]. Veamos algunos testimonios más representativos de época medieval.

Entre los años 1251-1257 la ciudad aparece mencionada con las grafías «*Eltx*», «*Elig*», «*Elex*», «*Elg*», «*Elcha*» (cfr. HUICI, *Docs. Jaime I*, III). 1265 (D. Juan Manuel a los moros de Elche) «...e a todo el pueblo de la vila de *Elig* e son termino...» (TORRES FONTES, *Docs. S. XIII*, I, XXII). 1268 (del mismo a pobladores de Elche) «Sepades que me fiçieron entender que algunos de los uezinos de *Elche*...» (*Id.*, XXXVI). 1269 (del mismo) «Al conceio de los mios pobladores de la uilla de *Elche*...» «Dada en *Elch*... Yo Peryuannes la escreui» (*Id.*, XXXIX). (Obsérvese la variedad de grafías en textos netamente castellanos.) 1270 (Alfonso X al Concejo de Elche) «...por fazer bien et mercet al conceio de *Elche*» (TORRES FONTES, *Fueros y priv. de Alfonso X*, XCIV). 1277 (Alfonso X a Elche) «...al conceio et a los alcalles et alguazil de *Elche*» (*Id.*, CXLII). 1272 (Embargo de los réditos del castillo de Elche) «*Elz*» (MTEZ. FERRANDO, *Catálogo*, p. 291).

De 1296 datan algunas interesantes cartas de Jaime II, con testimonios muy sugerentes respecto a nuestro topónimo: «...en aquel logar de vos querades, entro nos a *Elch*» (ESTAL, J. M. del, *Conquista y anexión*, p. 259). «...in loco *Eltx*» (*Id.*, 262). «...nos comiençavamos a sitiar a *Elche*... porque nos entendemos agora sobrel fecho de *Elche*...» «...entro que ayamos acabado nuestro entendimiento del logar de *Elch*» (*Id.*, 263). «Nos segons que uos sabets, tingam assejat lo loc *Deltç*...» «Datum al Segte de *Eltç*» (*Id.*, 346). Resulta interesante contrastar las grafías de los documentos redactados en castellano y del último, redactado en catalán. Esto prueba perfectamente lo que decíamos antes: el intento de ser fieles a la estructura fónica del topónimo, claramente definida y fijada; sólo se modifican las grafías. Otra carta de Jaime II de esa misma fecha (1296) reza así en la datación: «Datum in obsidione *Eltxij*» (*Id.*, 347), donde aparece clarísimo el intento de latinización.

También la *documentación tardía* acusa circunstancias semejantes: 1304 (Sentencia arbitral de Torrellas) «*Elche*» (ESTAL, J. M. DEL, *Conquista y anexión...*, p. 347). 1305 (Carta de Jaime II) «Noveritis quod Nos attendentes muros villae nostrae *Elchii*...» (*Id.*, 290). 1308 (Priv. de Jaime II al Concejo de Elche) «...in loco de Alacant, *Elchio*, Oriola», «...concedimus dictis hominibus de *Elchij*» (*Id.*, 404-405). 1315 (Rentas reales) «...els moros d'*Elch*» (BOFARULL, CODOIN, vol. 39, p. 109).

Interesantes resultan también los datos referentes a las Crónicas de la Conquista: «...que anassem a *Helx*...», leemos en la *Crónica de Jaime I* (fol. 162 vº). La *Crónica de Pere IV* menciona la población con las grafías «*Ellch*» (*Cron.*, 96) y «*Elix*» (*Id.*, 338), y la de Muntaner, con la grafía «*Elxe*» (*Cron. Muntaner*, C. 12).

1389 (Carta de Juan I) «Empero en la vila d'*Elx* contra forma dels dits privilegiis» (MTEZ. MORELLÁ, *Cartas de Juan I*, p. 32). Otro documento de la misma fecha escribe «*elch*» (cfr. BERENGUER, *Hª de Alcoy*, I, p. 154). 1489 «*Elig*» (*ARV.*, Real 652, fol. 18 vº).

Los documentos de la época postmedieval de redacción castellana lexicalizan lógicamente la forma castellanizada: 1520 (Relación de casas de christianos nuevos) «Moreria *delche* 400 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 438). 1609 «Las casas [de moriscos] de *élche* son 39 pero todos se quieren ir...» (*Id.*, II, 240). El influjo castellanizante se acusa también en documentos redactados en valenciano: 1520 (relac. de casas de christianos viejos) «*Elche*, ab lo lloc nou 950 casas» (*Id.*, I, 436).

Tampoco ha de sorprendernos la vacilación de formas gráficas en testimonios de este siglo (el XVII). La Carta de población de la Villa y Baronía de Monóvar es buen ejemplo de ello: 1611 «...miser Gines Po-

mares doctor endrets de La Uila de *Elc*» (se dice en la parte redactada en valenciano). El dato correspondiente a la redacción castellana dice textualmente: «miser Gines Pomares natural de la Uilla de *Elche*»; y en el correspondiente latino: Genesium Pomares I. U. doctorem Ville de *Elig*» (33).

ELDA

La tradición supone que el actual topónimo ELDA se corresponde con el nombre de la ciudad romana de *ELO*. Los descubrimientos arqueológicos llevados a cabo en «Arco Sempere», en el término de Elda, demuestran que los romanos habitaban el Valle en el siglo I de nuestra era. El poblado romano descubierto en 1981 en las proximidades del barrio «Virgen de la Salud» prueba que existía en el lugar un importante establecimiento de carácter industrial, dedicado posiblemente a la actividad metalúrgica: aparecieron abundantes escorias de fundición y objetos metálicos elaborados in situ (34). Todo ello viene a confirmar y reforzar la tradición de identificar Elda con la vieja *ELO* romana.

Que existió una ciudad romana de este nombre queda fuera de duda, pues contamos con el testimonio fehaciente de algunos itinerarios romanos: El Itinerario Antoniano menciona entre las diversas *mansio* de nuestra zona *AD ELLO* (*It. Ant.*, 401, 1), y testimonios geográficos ajenos a nuestro suelo también la mencionan, aunque con posterioridad: El Anónimo de Rávena (s. VIII) alude a *ELOE* (*An. Rav.*, IV), si bien en el Libro V escribe *EDELLE*. La Geografía de Guido, inspirada seguramente en la fuente anterior, escribe también *EDELLE* (*Geogr. Guido*, 82, -515, 10-) (35).

(33) Cfr. *Carta de Población y capítulos para su gobierno de la Villa y Baronía de Monóvar-1611* (Papeles Alicantinos, Nº 10, Alicante, 1977, pp. 3 y 4). El *Repartiment* menciona una alquería del término de Valencia denominada también Elche: 1238 (Donac. de Jaime I a Exeminus Peric de Darocha) «alquerian de *Eilx*, cum furnis et molendinis» (*Repart.*, I, as. 129).

(34) Cfr. diario *La Verdad*, 1-XII-1981.

(35) Creo que nada tiene que ver *ELO* con otra ciudad que aparece en las fuentes clásicas y que ha sido localizada en la zona alicantina de La Marina Baja, *ALLON*, de la que ofrecen testimonios los historiadores y geógrafos Ptolomeo, Mela, Stephanus de Byzancio, el Anónimo de Rávena... Schulten (*Geografía*, I, 354) se inclina por fijar la correspondencia geográfica con la actual Benidorm, ya que el testimonio de Stephanus de Byzancio (s. V) menciona un islote junto a dicha ciudad, que él denomina *ALONIS*.

La grafía del Itinerario de Antonino demuestra que ELO constituye un caso similar a ARES (cfr.). La *mansio* a que alude debía estar situada en la bifurcación de una de las vías romanas, y —como en el caso de otros topónimos con estructura AD (AD STATUAS, AD ARAS, AD TURRES, AD MORUM, AD PUTEA...)— debía significar dirección o ramal hacia una ciudad más al interior, denominada en este caso ELO.

No está, con todo, localizada con seguridad la vieja ciudad romana. Saavedra la sitúa en Villena; Fernández Guerra la identifica con Elo o EIO, cerca de Yecla; otros piensan que se corresponde, más bien, con la actual Elda.

Tampoco resulta transparente la identificación de Eyo con la «*Eccllesia Elotana*» de la época visigótica. Simonet considera que Fernández Guerra procedió con acierto al identificar la Eyyo del tratado de Teodomiro y Abdalaziz con la antigua ELO, ELLO, EILO que mencionan diversos autores arábigo-latinos, y que dio nombre a la diócesis ELOTANA (SIMONET, *Mozárabes*, 56). Sin embargo, parece ser que la ciudad que se menciona en el año 713 (en el mencionado tratado) «Eyyo» o «*lyyih*» (en el texto de Al-Dabbi), «*lyyu(h)*» (en el texto de Al-Himyari), e «*lyyu(h)*» (en el de Al-Udri) no corresponde geográficamente con la ELO visigótica, sino que debe corresponder, más bien, a Hellín (cfr. VILLAR, *Orihuela Musulmana*, 33). ELO deja de ser mencionada en los postreros años de la época visigótica, sin duda porque su sede episcopal fue transferida al obispado más próximo, el de Illici (*Id.*, 131).

Los primeros documentos cristianos de la época de Reconquista ofrecen ya una estructura toponímica ligeramente distinta del nombre antiguo ELO: 1244 (el Infante D. Alfonso concede a Guillén Alemán) «el castiello de *Ella* con su villa por hereditat...» (TORRES FONTES, *Fueros y privilegios de Alfonso X*, V). 1245 (el castillo de Elda pasa a la Orden de Santiago) «...nos, don Pelay Perez... recibimos el castiello de *Ella*...» (TORRES FONTES, *Docs. s. XIII*, I, VI). 1257 (Priv. rodado de Alfonso X) «E estos lugares sobredichos [Aledo y Totana] les do por camio de *Ella* que di al infante don Manuel, mio hermano...» (TORRES FONTES, *Priv. de Alfonso X*, N° 32). 1268 (Orden del infante D. Manuel) «Otro si, mando que todos los christianos de *Elda* que se iudguen poral fuero et por los alcaldes de Elche...» (TORRES FONTES, *Docs. s. XIII*, N° 36). 1294 (Rentas reales) «...exceptats los locs de *Ella* y Novella» (BOFARULL, *CO-DOIN*, vol. 39, p. 55).

¿Cómo de la forma antigua, ELO, se ha pasado a la nueva, ELLA? ¿Puede representar esa -A (final) una forma posterior *ELIA (VILLA AELIA)? ¿Se deberá, más bien, a la pronunciación que los musulmanes tenían para denominar esta vieja ciudad? Faltan datos intermedios entre

la época de romanización y la Edad Media, y esta falta de datos nos lleva por el camino de la simple conjetura (36).

Lo cierto es que la documentación medieval de época temprana lexicaliza ya el topónimo con la forma ELLA, que explica perfectamente por qué algunos documentos castellanos escriben ELDA, y por qué será ELDA en lo sucesivo la forma oficial: -LL- latina pasa en algunos casos a -LD- (*cella* > *celda* en castellano).

La documentación tardía mantiene también la estructura ELLA, aunque ofrece otras grafías, como ETLA, ELDA: 1304 (Declaración de Artal de Huerta) «*Ella*» (TORRES FONTES, *Docs. s. XIII*, CLVII). 1304 (Sentencia Arbitral de Torrellas) «*Asp, Petrer, la Vall d'Ella...*» (ESTAL, J. M. DEL, *Conquista y anexión*, 155). 1315 «*Ella*» (BOFARULL, *CO-DOIN*, vol. 39, p. 55). 1343 «*Moguem d'aquí e anam a Ella e albergam dins la vila*» (*Crón. Jaime I*). 1381 (Carta de Pedro IV ordenando amojonamiento) sitúa Novelda «*inter villam de Alacant et loco de Etlia...*» (Arch. Munic. Alicante, A-16, C-1, 8). 1489 «*Elda*» (ARV., Real 652, fol. 18 vº).

La grafía «*Etlia*», presente en documentos diversos, representa un paso fonético intermedio entre la grafía primera (ELLA), con pronunciación muy lateralizada de -LL-, y la posterior forma oficial. Esa vacilación fonética de -LL- es la que hizo posible el paso fonético a -LD-.

La documentación postmedieval registra ya lexicalizado el topónimo con la estructura ELDA: 1515 (Otorgamientos del monarca) «...Mahomat Barberus, sarraceni ville de *Elda*...» (*Aureum Opus*, p. 6). 1520 (Relac. casas cristianos nuevos) «*Elda y Petrel 700 casas*» (BORONAT, *Moriscos*, I, 439). 1568 «*la Vall-delda*» (*Id.*, 552). 1609 «*De elda*, lugar de 400 vezinos...» (*Id.*, II, 240). 1609 «*Elda*» (JANER, *Cond. soc. moriscos*, 326). 1611 (Carta de Población de Elda) «...en la present Vila de *Elda*...» (37). 1614 (Memoria de Censales tras expulsión de moriscos) «*Las villas de Elda, Petrel y Salines...*» (BORONAT, *Moriscos*, II, 658).

ORIOLA (ORIHUELA)

No aparece mencionado el topónimo en los autores grecolatinos de primera línea. Tampoco lo menciona el Itinerario Antoniano ni los Va-

(36) Pudo ser, sin duda, la segunda de las posibles causas señaladas la motivadora de tal cambio, como acontecía en *Denia* (cfr.).

(37) *Carta de Población de Elda 1611-1612 (Papeles Alicantinos, N° 18, Alicante, 1979, p. 3).*

los Apollinares. Se debía tratar de una población no muy importante en la primera época de la Romanización. Si mencionan, en cambio, el lugar algunos autores secundarios: Panvinio la nombra como AU-REOLA, y el Calepino la identifica con la antigua ORCELLIS (38).

La ciudad debió alcanzar mucha importancia en la época visigótica: El Ravenate menciona AURARIOLA como una de las ocho provincias de Hispania (*An. Rav.*). Los cronicones árabes se hacen eco del famoso tratado de Teodomiro (a. 713) y mencionan la ciudad con diversidad de grafías: «Auriuela» en el texto de Al-Dabbí, «Origüela» en la Crónica del Moro Rasis, «Oliuera» en el de Abel Madi hijo de Abide; «Orihuela» en el Dicc. biográfico de Al-Dabbí (cfr. SIMONET, *Mozárabes*, p. 53). En Al-Udrí aparece con la grafía «Uryüla» (versión de E. Molina López). La versión pidaliana de estos testimonios árabes nos deja las grafías «Hargwala», «Oriwéla», «Awriuvala», «Uriüla» (M. PIDAL, *Orígenes*, p. 133).

Son muchísimos los testimonios de época medieval que mencionan la ciudad. Veamos algunas grafías que, por su variedad, presentan el máximo interés: 1055 «Oriole» (texto latino) (CHABÁS, *Episcop.*); en la misma obra se recogen estos testimonios tardíos «Horigüela» y «Horihuela». 1256 (Priv. rodado de Alfonso X) «...por el seruicio que me fizo sobre Oriuela quando la gané...» (TORRES FONTES, *Fueros y privil. Alfonso X*, XXVI, 37). 1257 (Priv. de Alfonso X) «...e de otra parte la carrera que va a Orihuela...» (TORRES FONTES, *Docs. Alfonso X*, VIII). 1265 (Alfonso X al concejo de Orihuela) «...a aquellos que sodes et morades en Orihuela» (TORRES FONTES, *Fueros y privil. Alfonso X*, LXIX). 1266 (del mismo al mismo) «...nuestros partidores de Orihuela...» (*id.*, LXXIV). 1266 (del mismo al mismo) «Por sabor que hauemos de fazer bien et mercet al conceio de Origuela...» (*Id.*, LXXIII). 1266 (Priv. rodado del mismo rey) «Otro si les damos en Orihuela las casas et todo el heredamiento...» (TORRES FONTES, *Docs. Alfonso X*, XVI). 1268 (Priv. de Alfonso X) «Sepades que el concejo de Orihuela...» (TORRES FONTES, *Fueros y privil.*, LXXXII). 1282 (el Infante D. Sancho) «...a vos el concejo de Orihuela...» (TORRES FONTES, *Docs. de Sancho IV*, p. 3). 1293 (Jaime II a Sancho IV) «Façemos uos saber que Pero Roiz... alcayde de castiello de Oriuela...» (TORRES FONTES, *Docs. Alfonso X*, CVI). 1295 (Doc. de Fernando IV) «Por fazer bien e mercet a vos, el concejo de Orihuela, tengo por bien...» (AHN. Códice de Orihuela, fol. 33). 1295 (Doc. de

(38) Cfr. GUILLÉN GARCÍA, J.: *El habla de Orihuela*, Alicante, 1974, pp. 29-30.

Fernando IV) «Vimos otra carta que yua al conçejo de Orihuela...» (TORRES FONTES, *Docs. Reino Murcia*, V, p. 12). 1296 (Homenaje de Guillem de Rocafull a Jaime II) «Actum est hoc in obsidione de Oriola...» (TORRES FONTES, *Docs. Alfonso X, CXIX*). Las cartas de Jaime II escritas desde Orihuela a partir de 1296 registran las grafías latinas «Apud Oriolam», «Oriole», «in Oriola» (cfr. obra anteriormente citada).

Una primera ojeada a la documentación de primera época nos deja en claro que la documentación castellana diptonga siempre la estructura fónica del topónimo. Los documentos latinos, en cambio, mantienen fija la Ö (breve tónica). Las formas árabes representan un intento de acomodación a la pronunciación castellana del topónimo.

En la documentación tardía se observa que los documentos latinos y valencianos optan por la grafía no diptongada, mientras los castellanos son fieles a la forma oficial, esto es, con diptongación (*Orihuela*): 1304 (Sentencia arbitral de Torellas) «*Oriolla*» (ESTAL, *Conquista y anexión...*, p. 274). 1317 (Sobre validez de determinadas sentencias) «*Petri Cuplans vicini Oriole*» (*Aureum Opus*, p. 177). 1342 «*Oriola*» (*Crónica de Jaime I*, fol. 162 vº). En la *Crónica de Muntaner* leemos: «*Oriola* e Guardamar» (C. 12); y en la de Pere IV: «De la vall d'Elda e de Novella e de *Oriola*» (*Cron. Pere IV*, 63). «Elegiren per embaxador un spanyol natural de la vila d'*Oriola*...», leemos en *Tirant lo Blanch* (c. 369). 1382 (Carta de Juan I de Aragón) «...ipsius ville de *Oriola*...» (MTEZ. MORELLÁ, *Cartas de Juan I de Aragón*, p. 13). 1374 (id.) «...Fideli nostro Jacobo Vitalis habitatori ville *Oriole*...» (*Id.*, p. 19). 1393 (id.) «...en la vila de *Oriola*» (*Id.*, p. 44). 1399 (Carta de Martín el Humano) «...la vila d'*Oriola*...» (MTNEZ. MORELLÁ, *Cartas de Martín el Humano*, p. 7). 1402 (id.) «...ipsi Gubernatori *Orjole*...» (*Id.*, 21). El Impuesto del morabatí correspondiente a los años 1427, 1433, 1456 y 1499 registra invariablemente la grafía «*Oriola*» (ARV., Maestre Racional, 10871, 10872, 10874 y 10880).

La variedad de grafías, a tenor de la diptongación o no diptongación, se mantiene —por supuesto— en testimonios documentales de época postmedieval: 1520 (relación de casas de cristianos viejos) «La ciudad de *Origuela* y Catral 2.520 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 436). 1541 (doc. valenciano) «...de Alacant fins a *Oriola* sens lo dit bollati...» (*Id.*, I, 471). 1545 (Real pragmática contra moriscos) «*Oriola*» (*Id.*, I, 502). 1567-68 (doc. castellano) «*Origuela*» —así varias veces— (*Id.*, I, 407). 1579 «...lo quel obispo Gallo que fue de *origuela* ordeno...» (*Id.*, I, 589). 1609 «*orihuela*» (testimonio castellano) (*Id.*, II, 240). 1610 (testimonio en valenciano) «*Oriola*» (*Id.*, II, 262). «*Oriola*» también en las

Trovas de Mossén J. Febrer (*Trovas*, 30). Cavanilles, en cambio, se acoge a la forma oficial: «*Orihuela* 5.000 vecinos» (*Observ.*).

Respecto a la etimología, el topónimo ha sido objeto de hipótesis diversas: Viciana piensa que *Orihuela* es la antigua AURIOLLA, que traduce como 'olla de oro' (del lat. *a u l ũ l a* 'olla') (cfr. VICIANA, III, 339). Guillén García asegura que en la época de Augusto se sacaba de la ciudad importante cantidad de oro (39). No sabemos hasta qué punto el dato puede resultar fidedigno, de todas formas resulta muy improbable un camino de interpretación desde el postulado semántico de Viciana. Con más sentido e intuición han supuesto otros que se trata de una forma ORIOLA, diminutivo de *o r a* (lat. 'boca', 'puerto'). Recuérdese en este sentido la obra de Festo Avieno *Ora Maritima*, que recoge las ciudades costeras. Aunque Orihuela no es propiamente ciudad costera, representa una boca o salida al mar mediante el río Segura. En el municipio de Amposta hay un pueblecito denominado *L'Oriola*, que resulta sumamente significativo, si se tiene en cuenta su proximidad de la costa. En Mallorca existe topónimo *Oriole*.

Con todo, el camino interpretativo puede tomar otra dirección: quizá se trate de un topónimo de origen antroponímico, fundamentado en el conocido nombre latino *Aureus* (femenino *Aurea*), con el sufijo diminutivo afectivo -OLA. La documentación medieval castellana registra numerosas veces el nombre de persona *Oria* (< lat. *Aurea*), que cristaliza en toponimia en formas como *Viloria* (< *Villa Aurea*), *Hontoria* (*Fonte Aurea*).

II.—TOPONIMOS DE ORIGEN PREMUSULMAN NO DOCUMENTADOS EN LAS FUENTES CLASICAS

La naturaleza lingüística de algunos topónimos permite remontar su origen a una época anterior a la invasión musulmana, ya en relación con formantes lingüísticos de índole prerromana, ya en conexión con la lengua latina. No obstante, no contamos con pruebas fehacientes de su existencia antes del siglo VIII. Tampoco es posible constatar el origen de poblaciones cuyo nombre responde a una clara estructura prerromana (el caso de *Tormos*), pero basada en una voz lexicalizada como nombre común, aunque su ascendencia lingüística entronque con lo prerromano.

(39) *Ibid.*

Caso muy distinto sería el de *Bigastro*, topónimo claramente prerromano y constatado con anterioridad a la invasión musulmana, pero que no se corresponde con la localidad que ahora lleva este nombre, sino con la vieja BIGASTRUM, localizada en Cehegín (Murcia) (40).

Dentro del grupo toponímico representativo de poblaciones con probable existencia en época premusulmana, cabe distinguir varios subgrupos: topónimos prerromanos vinculados a las lenguas mediterráneas; topónimos que acusan la presencia del sufijo toponímico *-en*; topónimos vinculables al euskera o a un tronco vascoibérico, y topónimos de probable ascendencia latina.

1. Topónimos vinculados a las lenguas mediterráneas

lbi

La documentación medieval se hace eco del topónimo desde mediados del siglo XIII: 1247 (Donac. de Zeyt Abuzeyt al arzobispo de Tarragona) «*lvi*» (SANCHIS, *Nomencl.*, 255). 1251 (Donac. del mismo a Eximén Pérez de Arenós) «*lvi*» (*Ibid.*). 1276 «*lbi*» (ACA., Reg. 23, fol. 65 vº).

Como ocurre con la mayoría de los nombres arcaicos, *lbi* no ha modificado su estructura fónica a lo largo de los siglos. Las diversas grafías documentales alteran solamente los valores secundarios (*v/b*), (*v/b/u*), (*i/y*), que afectan tan sólo a la escritura o transcripción gráfica, no a la fonética del nombre, que permanece inalterable.

La documentación de época tardía responde a estas mismas precisiones: 1427 (Impuesto del morabatí) «En lo loch de *lbi*» (ARV., Maestre Racional, 10870). El mismo impuesto, correspondiente a los años 1433, 1439 y 1493, recoge —invariablemente— la grafía «*lbi*» (*Id.*, 10872, 10873 y 10879).

Fuera ya del ámbito histórico de lo medieval, seguimos encontrando grafías que demuestran que *lbi* es uno de esos fósiles toponímicos que, debido a su estructura formal brevísima, apenas sufren cambio alguno: 1520 (Relac. de casas de Christianos viejos) «*lbi* 310 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 436). 1609 (Momento de la expulsión de los moriscos) «La

(40) Se trata, sin duda, de una falsificación histórica, con la que el Cabildo de Orihuela intentaría recuperar una antigua sede episcopal. *Bigastro* se denomina comúnmente *Lugar Nuevo de los Canónigos*, debido a que perteneció al Cabildo eclesiástico de Orihuela, con jurisdicción alfonsina (cfr. VIDAL TUR, *El Obispado de Orihuela*, I, 90).

villa de Yui» (*Id.*, II, 545). Hacia 1735 (padrón demográfico) «Ybi 304 vecinos» (41).

De cara a la interpretación filológica, resulta muy tentadora la posible vinculación con topónimos de posible origen vascón, localizados en territorio vascongado, donde también perviven apellidos de radical IB-, como *Ibia*, *Ibieta*, *Ibiri*, *Ibiricu*, *Ibiurreta*, *Arribiondo*, *Astibia*, *Oñatibia*, *Zaldibia*... (cfr. MICHELENA, *Apell. Vascos*, p. 10), fundamentados todos ellos en la voz euskera (*h*)ibi 'vado' (de un río). Todavía permanecen vivas algunas voces del actual vasco estructuradas probablemente sobre (*h*)ibi: *ibai* 'río'; *ibar* 'orilla de un río', 'vega', 'valle'; *ibaika* 'torrente'; *ibaso* 'río caudaloso'; *ibayarte* 'delta o desembocadura'; *ibertz* 'margen de un río'; *ibetondo* 'ribera, orilla'... M. Sanchis Guarner no duda de la vinculación de nuestro topónimo con el vasco, a tenor del mencionado vocablo común (*h*)ibi 'vado' (cfr. SANCHIS, *Llengua*, 95).

Con todo, cabe decir que el radical IB; no es —ni mucho menos— exclusivo de territorio vascongado: En Orense hay topónimos *Ibedo* e *Ibia*; el primero de ellos se repite en Lugo, y el segundo, en Lugo y en La Coruña. Más en contacto ya con la zona geográfica vascongada, hallamos *Valdivia* (valle y cognomen de algunos topónimos) en el límite de las provincias de Palencia, Santander y Burgos; *Ibias* es topónimo e hidrónimo en Asturias; *Ibienza* se denomina un caserío en la provincia de Santander; *Iboya* e *Iboyo* corresponden a sendas poblaciones asturianas; *Ibar* e *Ibeas* representan dos localidades burgalesas.

Indudablemente la presencia de estos topónimos del norte peninsular pueden llevar a un intento de conexión con otros del Sur y del Mediterráneo, como (*H*)iberus (río *Ebro* hoy, y viejo hidrónimo en Huelva), *Ibis* (antigua población mencionada por Tito Livio, y cuya localización podría fijarse en las cercanías de CARTAGO NOVA), *Iberia* (voz que —según Humboldt— ya se hallaba, en su radical, presente en la mencionada *Ibis*), *Ibi*... Cabría hablar en este sentido de un entronque vascoibérico. Pero la teoría del vascoiberismo no cuenta en la actualidad con adeptos, al menos desde el punto de vista de la filiación lingüística. Claro está que no se puede excluir una relación de contacto geográfico, lo que implica posibles interrelaciones e influencias mutuas.

J. Corominas, que en su obra *Tópica Hespérica* (I, 16) menciona la pareja toponímica alicantina *Ibi* / *Tibi* como caso de posible conexión con los vascoides *Ibio*, *Ibias*, estudiados por Tovar (cfr. TOVAR, *Cant.*

(41) Cfr. CAMARENA, *Padrón...*, p. 64.

Prerromana, 14), ve en los topónimos alicantinos la presencia y ausencia del artículo ibero-libio *T-*, y en *Estudis* (I, 227) incluye el topónimo *Ibi* entre los de origen prerromano no vasco.

Cabría, pues, relacionar nuestro topónimo con las lenguas mediterráneas, aunque sin echar por tierra la posible vinculación con el antiguo vascón. Incluso podría entroncarse directamente con el ibérico.

TIBI

El topónimo ha debido seguir un proceso paralelo al del anterior topónimo, respecto al cual acusa la presencia del artículo ibérico-libio *T-* (cfr. lo dicho en topónimo *IBI*).

Llama poderosamente la atención la existencia de dobletes toponímicos en la zona mediterránea, del tipo de *Tibi* / *Tivissa*, *Ibi* / *Ibiza* (*Ibiça*, *Ibisa*), *Turis* / *Turissa*. Estos topónimos son vinculables, tanto por el radical como por la sufijación *-ISSA*, con lenguas prerromanas. No obstante, no queda clara la identidad lingüística concreta que presentan. La sufijación *-ISSA* ha sido relacionada con lenguas célticas, y más exactamente con los pueblos ilirios y ambrones (cfr. J. COROMINES, *Estudis*, I, 90). Pero las voces geográficas *Ibi* y *Tibi* parecen conectar más bien con el ibérico.

El nombre *Ibi* debió designar en otro tiempo una población ibérica. La población actual, en cambio, es de origen musulmán, así como el castillo, del que todavía quedan ruinas. Tras la conquista cristiana, fue donado el lugar a Sancho de Lienda, caballero navarro de las huestes de Jaime I (42).

Como acontecía con el topónimo anterior, *Tibi* no ha modificado la estructura fonética a lo largo de los siglos: constituye —asimismo— un fósil de la toponimia. Ni siquiera la estructura formal gráfica ha sufrido alteraciones, a juzgar por los datos documentales: 1276 «*Tibi*» (*ACA.*, Reg. 23, fol. 65 vº). Y esta misma grafía se recoge en las fuentes documentales tardías: 1376 «*Tibi*» (*ARV.*, Real 488). 1499 (Impuesto del morabatí) «*Tibi*» (*Id.*, Maestre Racional, 10880).

(42) Sanchis Sivera asegura que la localidad perteneció al rey moro Zeyt Abu-Zeyt, quien dio la jurisdicción eclesiástica a D. Pedro Albalat en 1247; que en 1270 Sancho Pérez compró la villa y el castillo al ex-rey moro; que en 1313 pasó por venta a Bernardo Crudellis; que luego adquirió la villa la Corona y que en 1317 fue comprada por Violante de Grecia (*SANCHIS, Nomencl.*, p. 401).

Idéntica estructura se mantiene en los años posteriores a la E. Media: 1520 (Relac. de casas de christianos viejos) «*Tibi* 110 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 436). «*Tibi*» leemos en las *Trovas de Mossén Jaime Febrer* (*Trovas*, 58). «*Tibi* 340 vecinos», apunta Cavanilles en sus *Observaciones*.

LLÍBER

No dispongo de documentación medieval relativa al topónimo. La existencia de una antigua alquería valenciana de este mismo nombre puede —a nivel filológico— solventar en parte el problema. En efecto, el *Repartiment* nos brinda dos tempranos testimonios documentales referentes a dicha alquería: 1249 (Donac. de Jaime I a Berenguer March y a otros) «singulas domos in alcheriis de Corbera que dicuntur Fortalen, *Liber* et Nacla...» (*Repart.*, II, as. 303). 1249 (Donac. del mismo a Martín de Grau) «domos in Aliazira et duas iovatatas terre in Corbera, scilicet in alcheria de *Libera*» (*Id.*, as. 309).

Hemos de suponer que una y otra grafía representan tan sólo un intento de latinización de un nombre antiguo, pronunciado ya [*Llīber*] en el siglo XIII. Lógicamente los escribas topaban con un problema de transcripción: la adecuación de un fonema palatal (LL-), inexistente en latín, al sistema fonético de esta lengua, que pedía naturalmente L-inicial.

Con todo, a principios del siglo XVII hallamos escrito «*Liber*»: 1609 (Momento de la expulsión de los moriscos) «*liber*» (BORONAT, *Moriscos*, II, 235). Tampoco ha de extrañarnos esta grafía en testimonios castellanos, por cuanto no existen tampoco en castellano topónimos con LL- (inicial) etimológica.

Llīber puede representar la pronunciación local de un topónimo arcaico, quizá *ILIBERIS, de naturaleza ibérica o mediterránea, en relación con las numerosas voces geográficas de radical IL-/ILI-: ILICI, IL-DUN... Los formantes ILI-/IRI-, con sentido general de 'población', 'ciudad', 'pueblo', 'gens', han originado numerosos topónimos en territorio peninsular: IRIA FLAVIA, BILBILIS, INTIBILI; los mencionados ILICI, IL-DUN; formas todavía vivas, como *Iride* (León), *Irije* (Lugo), *Irijo* (Orense), *Iribas* (Navarra), *Iriepal* (Guadalajara), *Iriso* (Navarra), *Iruecha* (Soria), *Iruela* (Jaén), *Hiruela* (Madrid)...; *Iláraz* (Álava), *Ilarduya* (Álava), *Ilarregui* (Navarra), *Ilurdoz* (Navarra)...

Esta abundancia de topónimos con formantes IRI-/ILI-, tan abundante en el norte peninsular, nos llevaría a una posible conexión con el

euskera, que en su proceso de expansión por Rioja y Burgos —en el siglo X— originó topónimos con formante desinencial -URI (variante de IRI-, y con el mismo significado): *Herramelluri, Ciuri, Ollauri...*

Una vez más la toponimia obliga a replantearse la vinculación del ibérico con el euskera, sin que esto signifique en absoluto la aceptación de la teoría vascoibérica.

La inserción del topónimo LLÍBER entre los de origen prerromano constituye tan sólo una conjetura. Acaso la documentación medieval que nos falta no apoye nuestra hipótesis, y obligue a llevar la interpretación filológica por otros caminos.

XALÓ (JALÓN)

Más conflictivo resulta aún el encasillamiento de *Jalón* dentro de este grupo. No sabemos con seguridad si el topónimo surgió como consecuencia de la Reconquista: bien pudo deberse a trasplante topónimo, puesto que hay río Jalón, afluente del Ebro. Lo que sí es seguro es que la voz geográfica conecta con lenguas prerromanas.

La sufijación -Ó (-ÓN) parece contener un elemento prerromano característico: -ONNO 'agua', de posible origen preindoeuropeo. Ya Dauzat apunta, entre las voces prerromanas que en gaulois significaban 'agua', los sufijos -ONNO ('cours d'eau', 'flumen') y -ONNA ('source'). Piensa el autor que la voz no debe ser céltica, pues ninguna raíz de este tipo aparece en el bretón ni en el galo, sino que debe ser —más bien— precéltica o preibérica (DAUZAT, *Toponymie française*, 116 y ss.).

Antonio Tovar, por su parte, y secundando la opinión de Pokornys piensa que *SALO- es un elemento indoeuropeo, representado en latín por *salum* (*Salus* en Ennio), con el sentido de 'mar agitado', y que encuentra correspondientes en el hidrónimo ilirio *Salō* (en Dalmacia) y en el hidrónimo español *Jalón* (43).

Una cosa hay muy clara: los hidrónimos representan la cara más arcaica de la toponimia —«fósiles de la toponimia» les denomina Dauzat—, y una ojeada a estos más antiguos vestigios del suelo peninsular deja en claro la abundancia de nombres con sufijo -ÓN: *Nervión, Na-*

(43) Cfr. TOVAR, A.: «Topónimos con -NT- en Hispania», en *V Congreso Toponimia*, Salamanca, 1958, II, p. 113.

lón, Arlanzón, Rudrón, Purón, Tirón, Jalón, Salón, Carrión, Aragón, Alagón...

Claro es que algunos de estos hidrónimos acaso tengan su explicación en fenómenos muy simples, como por ejemplo la necesidad diferenciadora frente a hidrónimos de la misma base (*Arlanzón*, frente a *Arlanza*; *Ocón* frente a *Oca*; *Rudrón* [< rivu Odrón] frente a *Odra*...). Pero es muy sintomático que el elemento -ON (< -ONNO, 'agua', 'río') dé estructura toponímica a tantos nombres de ríos (44).

Xaló (*Jalón*) es también nombre del río que pasa por la localidad que nos ocupa. La pregunta es obvia: ¿Fue el nombre del río el que originó el nombre de la población, o —a la inversa— fue el nombre de la población el que denominó posteriormente al río? Si pudiésemos confirmar el dato motivador quedaría en claro si el topónimo XALÓ (JALÓN) data de época prerromana o se debe, más bien, a un fenómeno repoblador de la Reconquista. El enigma sigue en pie...

La documentación medieval se hace del topónimo desde mediados del siglo XIII. Diversas donaciones del *Repartiment* lo mencionan: 1248 Donac. de Jaime I a P. Catalá «...et in Cuca, in termino de *Xalo*» (*Repart.*, II, as. 1004). 1249 (Donac. del mismo a Aymerico de Minorisa) «Ill iovatas in termino alcherie que dicitur Cury, que est in valle de *Xalon*» (*Id.*, as. 1371). 1257 (entre otros pueblos de la Marina Baja aparece) «*Exalo*» (ACA., Canc. Real, Reg. 10, fol. 20 vº). 1263 (Donac. de Jaime I a Carroccio) «castrum de *Xalone*» (ACA., Reg. 14, fol. 10). 1310: el castillo de «*Axalon*» pasa al almirante Bernardo de Sarriá (SANCHIS, *Nomencl.*, 258). 1316 (Sínodo de Valencia) «*Exalo*» (Código 98 de Bibl. Cat. Valencia). 1325 (Donac. del lugar de Olocau) «*Exalon*» (SANCHIS, *Nomencl.*, 258). 1376 «*Exalo*» (ARV., Real 488). 1427 «*Axalo*» (*Ibid.*). 1489 «*Xalo*» (*Id.*, Real 652, fol. 21 vº).

Las grafías documentales registran —en su variedad de formas— un fenómeno curioso, como es la vocal protética (E-), (A-) en algunos de los documentos. El fenómeno se repite en otros topónimos levantinos (*Xàtiva*, *Xeraco*, *Xeresa*); los comarcanos pronuncian algunas veces [Aixaló]. En éste, como en los otros, debe tratarse de una pervivencia fónica del artículo árabe (Al-).

En la documentación postmedieval no aparece ya la vocal protética,

(44) Cfr. J. M. GONZÁLEZ, «Algunos ríos asturianos de nombres prerromanos», en *Archivum*, Oviedo, XIV, 1964, p. 141 y ss. Vid. también DAUZAT, A., *Topon. Française*, p. 195; CARO BAROJA, J., *Materiales...*, p. 135.

lo que demuestra que no es elemento etimológico, sino sólo forma gráfica de transcripción de los escribas: 1520 (relación de casas de christianos nuevos) «*Val de Xaló* 190 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 441). 1542 «*xalon*» (repetidas veces) (*Id.*, 479) en documento castellano. 1545 (Real Pragmática contra moriscos) «*Xalo*» (*Id.*, 503). 1609 «*xalon*» (*Id.*, II, 235). 1614 (Reducc. tributaria por expulsión de moriscos) «La [Casa] de don Pedro de Ixar, cuyos se dizen ser los lugares de *Xalon*, Gata y otros» (*Id.*, II, 654) (45). La forma *Xaló*, frente a la castellanizada *Jalón*, se mantiene en el siglo XVIII tanto en documentos valencianos como castellanos: H. 1735 «*Xalón*» (46). Cavanilles escribe «*Xaló*» en 1794 (*Observ.*).

2. Topónimos vinculables con la lengua euskérica

Sin que el título del epígrafe signifique que me acojo en manera alguna a la teoría vascoiberista, he de traer a la consideración del lector un grupito de topónimos de probable origen prerromano y explicables semánticamente mediante la lengua euskérica, y sin que —de momento— contemos con otro camino interpretativo. Forman este grupo ONDARA, Ondarella, ONIL y Segaria.

ONDARA

Este nombre geográfico aparece documentado desde mediados del s. XIII. El *Repartiment* menciona diversas donaciones verificadas en el lugar: 1244 (Donac. a Berenguer de Pao) «domos in Denia et III iovatas in Ondara» (*Repart.*, II, as. 89). Una donación anterior (1242) fija algunos lugares concretos de la ciudad de Denia, con alusión a la puerta de Ondara: «XII iovatas in loco qui dicitur raal Alconçi et in rahal Alpitrançi, versus puteum de Alcantara et portam d'Ondara...» (*Id.*, as. 288). 1257 (Donac. de Jaime I en favor de Alaman de Roda) «damus et concedimus sex iovatas... in termino Ondare» (HUICI, *Docs. Jaime I*, III, 267).

La documentación tardía refleja con igual fidelidad la estructura

(45) La antigua Baronía de Jalón estaba compuesta por los lugares de Llíber, Benibrahim y Xaló, y un conjunto de alquerías, como Alcau, Almazarof, Cavuy, Curii, Cuca, Rahal Zaneigi, Rahal Nahameni, Ráfol (de Xaló), algunas de estas alquerías resultan de difícil localización.

(46) Cfr. CAMARENA, *Padrón...*, p. 58.

fónica del nombre: 1376 «*Ondara*» (ARV., Real 488). 1489 «*Ondara*» (*Id.*, Real 652, fol. 20). 1499 (impuesto del morabatí) «*Ondara*» (*Id.*, Maestre Racional, 10880). 1520 (relación de casas de cristianos nuevos) «*Ondara 160 casas*» (BORONAT, *Moriscos*, I, 442).

Se ha supuesto un origen romano para el lugar, e incluso se ha identificado la población con una antigua *FUNDARIA (cfr. ERV.). No tenemos, sin embargo, noticias de esa supuesta ciudad romana. Ninguno de los autores grecolatinos la menciona; tampoco aparece en los itinerarios romanos. Sí contamos, en cambio, con testimonios epigráficos que prueban una importante zona residencial de época romana. Este dato debió llevar a más de uno a pensar en un etymon *FUNDARIA, que explicase filológicamente el topónimo, y que tendría por radical la voz *f u n d u s*, en relación con alguna explotación agrícola. (Bien cerca, incluso, se hallaba otra importante explotación agraria PAGUS, hoy *Pego*).

Pero no es necesario fundamentarse en hipótesis de difícil probación, sobre todo cuando fallan los datos de época. No es topónimo único el *Ondara* de Denia: Hubo otro *Ondara* en el Valle de Guadalest («*Hondara*», «*Ondara*» en la documentación) y otro lugar que representaba seguramente la estructura diminutiva de aquél: *Ondarella* («*Hondarella*», «*Andarella*» en la documentación). Una donación del *Repartiment*, fechada en 1248 y otorgada en favor de Bernardo Colom y otros, menciona ambas localidades: «...et singulas fanecatas ortorum in rahllo de Guadalest, in *Andarella*, *Ondara*, Benimantel...» (*Repart.*, II, as. 1023). Y sin salir del territorio de la Región Valenciana, hallamos todavía otro *Ondara*, correspondiente a una partida rural del término de Llombay. Fuera de nuestro ámbito regional, hay que contar con otro *Ondara* en la provincia de Lérida, correspondiente a una partida rural del término de Sant Antolí, cerca de Cervera.

La interpretación del topónimo ha de seguir el mismo camino que los diversos *Onda-* (*Ondarra*, *Ondárroa*, *Ondarreta*...), fundamentados en el vocablo euskérico (*h*)*ondar* 'arena', el mismo que origina los apellidos *Ondarçuhu*, *Ondarra*, *Ondarrabiya*, *Ondarreta*, *Ondarza* (sobre *ondartza* 'arenal'), *Ondarzabal*... (cfr. MICHELENA, *Apellidos Vascos*, 139) (47).

En cuanto a los topónimos norteños de radical *Ondar-*, parece evi-

(47) No obstante, Michelena reconoce que el vocablo (*h*)*ondar* es un derivado de *ondo*, voz procedente del latín *f u n d u* (op. cit., *Ibid.*).

dente la vinculación con el vasco, en función de la mencionada base *(h)ondar* 'arena'. Ahora bien, por lo que a los topónimos de territorio valenciano se refiere, aun cuando han sido interpretados de igual manera (cfr. SANCHIS, *Llengua*, 95, y MOLL, *Dicc.*), queda siempre en pie la duda de si responden a voces autóctonas o se deben, más bien, a un fenómeno de trasplante toponímico debido a la época de repoblación. La realidad del *Ondara* leridano deja siempre abierta la puerta de esta posibilidad.

ONIL

El topónimo ha mantenido casi inalterable su estructura gráfica en la documentación. El carácter fronterizo del lugar hizo que en todo momento fuese presa apetecida por la Corona de Aragón. A mediados del siglo XIII salta a la historia este nombre geográfico: En 1247 se menciona «*Onil*» cuando Çeyt Abu Çeyt pasa sus derechos al arzobispo de Tarragona (cfr. SANCHIS, *Nomencl.*, 322). En 1251 Jaime I y Ximén Pérez de Arenós permutan propiedades: Onil y Castalla pasan a Jaime I, mientras Cheste y Villamarchante quedan en posesión de Ximén Pérez: «...et turrin de *Unili*...» (HUICI, *Docs. Jaime I*, III, 48). En 1268 se hace donación del castillo de «*Onil*» en favor de Alberto de Levanía, y en 1325 Jaime II lo dona a Beatriz de Lauria «*Onil*» (ACA., Reg. 183, fol. 287). En 1364 la Baronía de Castalla y «*Onil*» pasan a ser regentados por Ramón Vilanova, quien recibe de Pedro IV el encargo de fortificar el castillo contra el posible ataque del rey castellano (cfr. SANCHIS, *Nomencl.*, 322).

La estructura gráfica del topónimo se mantiene también inalterable en documentos posteriores al s. XV: 1520 (relación de casas de cristianos viejos) «*Onil* 250 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 436). 1609 (momento de la expulsión de los moriscos) «*Onil*» (*Id.*, II, 559).

La voz geográfica parece hallarse ya petrificada desde hace muchos siglos. La grafía «*Unili*», correspondiente al mencionado documento de 1251, representa tan sólo una necesidad de adecuación al genitivo latino, por cuanto el documento va redactado en latín.

Aunque ONIL presenta estructura prerromana, parece arriesgado vincular el topónimo a una determinada lengua. Con todo, la existencia del vocablo vasco *onil* 'embudo' puede significar algo más que una simple coincidencia de estructuras fónicas, sobre todo si se tiene en cuenta el sentido topográfico que parece inspirar el topónimo ('valle encajonado'). El nombre *Onil* lo lleva, asimismo, el río que atraviesa el

valle y la localidad, y la estribación de la Sierra Mariola que se extiende junto al pueblo.

SEGÀRIA (SEGARRIA)

Con los nombres de *Segària*, *Sagària*, *Segarria* y *Sagarria* es conocido un elevado monte de La Marina Alta. En época medieval llevaba este nombre un dilatado término en el que se donan diversas tierras, según consta en el *Repartiment*: 1247 (en favor de P. de Monpao) «casale molendinorum quod est in rahallo de Benihomar, ...quod rahallus est in termino de *Sagarria*» (*Repart.*, I, as. 6); 1249 (en favor de Eximinius Petri de Tirassona) «...et hereditatem quam a Iohanne Petri de Cuyllera emistis in Sacra, et in *Segarria* et in Pego...» (*Id.*, as. 291); 1249 (en favor de P. Martini de Sarvisse) «domos in alcheria que dicitur Vinamelim, que est in termino de *Sagarria*» (*Id.*, as. 1076); 1249 (en favor de Petro de Ponte) «quoddam casale molendinorum in termino de *Sagarria*, que fuit de Benoamar...» (*Id.*, as. 1086). Otras diversas donaciones se efectúan sobre tierras del valle de Segarria: a R. de Villamari se le concede el «rafal que dicitur Nagral et VI iovatas terre»; a Guillelmus Guaamir: «VI iovatas terre in alcheria que dicitur Alcaus, in valle de *Sagarria*» (*Id.*, asientos 1364 y 1366).

Un doc. de 1316 registra el lugar de «*Segaria*»; se trata exactamente del Códice 98 de la Bibl. de la Catedral de Valencia, que incluye —sin duda alguna— el conjunto de alquerías que componían el Valle de Segarria, puesto que se alude al representante eclesiástico en el Sínodo de 1316.

Un doc. de 1580 alude a la mencionada montaña con las grafías «*Segaria*» y «*Segarria*» (*Archivo*, IV, 398-99).

A nivel filológico es relacionable el topónimo *Segarria* (en toda su gama de variantes) con el vocablo vasco *sagar* 'manzano'. Ya Philipon (*Rom.*, XLVIII, 8) había intuido la relación del *sagar* vasco con otro topónimo muy parecido: *Segarra*. De hecho, menciona *Segarra* como variante de otra forma más antigua, *Segara* (con *r* simple), de probable origen céltico (cfr. MOLL, *Dicc.*, voz SEGARRA). Esa misma vacilación fónica [r/rr] se observa en las distintas grafías documentales de *Segarria*, cuya pronunciación actual aún presenta formas alternantes. Otro testimonio más de vacilación nos lo ofrece el topónimo *Sagarrient*, correspondiente a un despoblado del término de Albalat de Pardines, cerca de Sueca, alquería que en otro tiempo fue dada por Jaime I a 52 hombres de Ceyt-Abu-Ceyt en 1238: «Centum XXXVI iovatas in alque-

reis que dicuntur Alahara, Alboaylet, Sagayren et Arriola» (*Repart.*, I, as. 561).

3. Topónimos que acusan la presencia del sufijo -en, -ena, -ana

Algunos topónimos alicantinos acusan presencia del sufijo latino ANU, -ANA, que —por inflexión de vocal tónica— quedan transformados en -ÉN, -ENA. Este sufijo que en otras zonas lexicaliza con estructura latinizada numerosos nombres propios prerromanos, genera en tierras valencianas y alicantinas topónimos fundamentados en nombres claramente latinos. He aquí algunas voces geográficas representativas de este tipo de estructura:

CREVILLEN (CREVILLENTE)

La conquista de «Crevillen» por las armas cristianas tuvo lugar en 1263. Alfonso III concedió a la villa «lley, contrato i privilegi» a finales del s. XIII. Con anterioridad aparece en la documentación de Alfonso X: 1266 (Privilegio rodado de Alfonso X a Urihuela) «*Criuillen*» (TORRES FONTES, *Fueros y Priv. Alfonso X*, LXXIII, p. 89); 1281 (Alfonso X al concejo de Orihuela) «...adelante encuentra la puerta de Crevillente...» (*Id.*, CLIII, p. 163). A finales del mismo siglo vuelve a registrarse el nombre de la población en los documentos de Jaime II: 1296 (Carta al arráez de Crevillente) «Don Jaymes... al amado don Aliafar, arraiç de Crivillent, salut e amor» (DEL ESTAL, *Conquista y anexión...*, p. 230). 1296 (Carta del mismo al mismo): «...cum corpore nostro et cum pemna seu fortitudine, Castro et villa de Crivillen» (*Id.*, 231). 1298 (Carta del mismo al mismo) «...confirmamus vobis... loca de Crivillen, de Cox et de Albatera» (*Id.*, 234). Un doc. de 1293 registra la grafía «Crivilleyn» (M. PIDAL, *D. L.*, I, p. 491).

Un primer vistazo a la documentación que podíamos considerar como temprana nos pone en la pista de la forma original, que hubo de ser CREVILLEN, sin -T. Este elemento fónico añadido (-T paragógica) se debe a un fenómeno de ultracorrección, por influencia analógica de adjetivos y participios de presente en -ent. Pero hay algo que llama ya la atención: es la vacilación de la vocal inicial átona (e/i); la inflexión de e en i ha de deberse a la atracción ejercida por la segunda vocal del nombre (la intertónica).

La documentación tardía nos depara también variedad de formas gráficas, algunas muy significativas: 1304 (Sentencia arbitral de Tore-

llas) «Crivileny» (DEL ESTAL, *Conquista y anexión...*, p. 155). 1322 «Crivillent» (BOFARULL, *CODOIN*, vol. 39) con las variantes «Crivileny» y «Crivileny». 1324 (Jaime II dona a su hijo Ramón Berenguer) «Crevillent». Esta anarquía aparente de formas se observa también en las crónicas: «...vench nos... el arrais de Crivillen» leemos en la *Crónica de Jaime I*, escrita hacia 1343. La *Crónica de Muntaner* registra las variantes «Crivillent» y «Crivelleny» (cap. 12 y 188). La *Crónica de Pedro IV* escribe «Crivillen» (c. 96). 1359 «Crevillen» (BOFARULL, *CODOIN*, vol. VI, 341). 1427 «Clivillen» (ARV., Real 488). En un doc. de 1460 alternan las formas «Crivillen» y «Crivillent» (cit. por M. PIDAL, *Topon. Prerrom.*, 129). 1489 «Crivillen» (ARV., Real 652, fol. 18).

Dentro de esta variedad de formas, interesa señalar la pervivencia de la más vieja grafía («Crevillen») junto a formas con -T, así como la alternancia (*eli*) a la que ya se había aludido. Pero hay, sobre todo, una grafía digna del mayor interés: es la correspondiente al doc. de 1427, que presenta como novedad la alternancia (*r/l*) respecto a las otras formas documentales; el fenómeno se va a seguir acusando en los documentos posteriores a la Edad Media y ha de pervivir hasta nuestros días. En efecto, los comarcanos pronuncian el nombre de la localidad con las formas [Crevillent], [Clevillent] y a veces [Cleillent]. Pero veamos algunos testimonios tardíos alusivos al topónimo:

1520 (Relac. de casas de cristianos nuevos) «Crevillent 400 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 439). En un doc. de finales del s. XVI, recogido por el propio Boronat, hallamos la grafía «Clivillente» (*Id.*, 645). 1609 «Crevillens» (JANER, *Condic. social moriscos*, 326). Las *Trovas de Mossén Jaime Febrer* (s. XVII) escriben «Clevillent» (*Trovas*, 186). El Padrón demográfico de mediados del siglo XVIII escribe también «Clevillent» (CAMARENA, *Padrón...*, 66).

Esta última solución gráfica, que cuenta con el apoyo de la pronunciación real, debió llevar a algunos historiadores a buscar también una solución etimológica; y así, pensaron que *Crevillent* era una adaptación del nombre ACLIVIS o CLIVIS; es más, el hecho de que hayan aparecido restos de cultura romana en el término les ha hecho suponer que la localidad era de fundación romana. Faltan testimonios fehacientes que confirmen la hipótesis. Mucho mejor acogida tuvo la opinión de Menéndez Pidal, expuesta en su *Toponimia Prerrománica Hispana*, sobre el origen del nombre *Crevillent*, partiendo del antropónimo *Carvilius* —muy difundido en el ámbito geográfico de la Romania—. Desde la forma *Carvilius* (hay gentilicio *Carviliena*), y gracias a un fenómeno de metátesis de *r*, se explicaría perfectamente el paso normal que suelen dar los nombres sometidos a sufijación -ANU, -ANA: CAR-

VILIUS → *CREVILIANU → CREVILLEN → CREVILLENT. No rechaza de plano M. Pidal la posibilidad de partir de un Caprilius / Caprélius / Cabrilius (y remite a Kaspers y a Skok), pero acaba reconociendo la dificultad que en el topónimo alicantino representa el paso de *p* a *v*. (M. PIDAL, *Topon. Prerrom.*, 129). La teoría de M. Pidal respecto a las voces geográficas que acusan la presencia de sufijo topónimo -*en* ha sido aceptada plenamente en el ámbito filológico y confirmada por eminentes personalidades. La interpretación concreta de *Crevillent* ha sido corroborada por Sanchis Guarner (ERV.) y F. B. de Moll (*Dicc.*).

PARCENT

El topónimo aparece documentado desde mediados del siglo XIII: 1248 (Donac. de Jaime I en favor de G. Bertrand y otros) «CXIII iovatas in Senija et Benaïça et Mortia et *Parsen...*» (*Repart.* II, as. 1011). 1258 (Donac. de Jaime I a Eximeno de Foces) «...in alqueriis quae dicuntur Seniga, ...Morna et *Parsen*» (ACA., Canc. R., Reg. 10, fol. 95).

La documentación tardía aporta nuevas formas gráficas: 1489 «*Parçen*» (ARV., Real 652, fol. 20). 1499 (Impuesto del morabati) «*Parcent*» (*Id.*, Maestre Racional, 10880). 1520 (Relac. de casas de cristianos nuevos) «*Parçent* 40 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 441). 1545 (Real pragmática contra moriscos) «*Parcent*» (*Id.*, 502). 1614 (Reducc. tributaria por expulsión de moriscos) «...los lugares de *Parcent* y otros» (*Id.*, II, 640). Sanchis Sivera registra la variante documental «*Parsent*» (SANCHIS, *Nomencl.*, 333). El Padrón de mediados del s. XVIII escribe: «*Parzent* 46 vecinos» (CAMARENA, *Padron...*, 58). La forma «*Parsent*» es frecuente durante el s. XVIII. Incluso en el XIX es empleada por Madoz, si bien ya M. Pidal advierte de que se trata de una falsa grafía moderna.

La variedad de grafías representa un simple problema de adecuación de un fonema que cuenta con una verdadera expresión poligráfica (c), (ç), (s), (z) y que ha dado lugar a verdadera confusión de fonemas. La anarquía de formas documentales se debe a una simple necesidad de expresión gráfica; no presupone anarquía fonética ni afecta a la interpretación filológica del topónimo.

M. Pidal sugiere como forma antroponímica base el nombre *Perennius*, lo mismo que el *Percéna* de Toscana (M. PIDAL, *Topon. Prerrom.*, 141). Por su parte, F. de B. Moll considera más probable que *Parcent* represente un derivado del nombre *Persius* (MOLL, *Dicc.*). La verdad es que ni una ni otra solución parecen concluyentes. Las formas

documentales conservan con fidelidad la a (átona), lo que hace probable que sea etimológica y se hallase en la estructura del nombre constituyente del topónimo, que acaso exija base radical PARC- y no PERC-.

PERPUTXENT (PERPUNCHENT)

Con el nombre *La Vall de Perputxent* es conocida una subcomarca alicantina, en la parte más septentrional de la provincia, entre las prominencias del Benicadell y de l'Albureca. Constituye un abrupto valle por el que discurre el río Serpis o río d'Alcoi. Este nombre lo ha heredado el valle del de un castillo levantado en otro tiempo en término de la actual localidad de Lorxa. La documentación se hace eco del topónimo desde mediados del s. XIII:

1248 (Donac. de Jaime I a Martino de Pichacen y otros compañeros suyos) «V iovatatas terre; et unicuique aliorum, III iovatatas in termino de *Perpunxen*» (*Repart.* II, as. 1294). En 1259 el castillo y los caseríos de su término jurisdiccional pasaron a poder de Gil Garcés de Azagra; y en 1273 volvieron a cambiar de dueño en la persona de Ramón de Riusech (*SANCHIS, Nomencl.*, 340). 1278 (Carta de población de Planes y Almudaina) «...et usque in terminum *Perpunxinis*» (*Papeles Alicantinos*, Nº 12). 1279 (Percep. de décimas eclesiásticas) «Item a rectore de *Perpunxen*» (*RIUS, Rationes*, p. 257). 1316 (Sínodo de Valencia; asiste el representante eclesiástico de) «Ppuñte» [*Perpunxente*] (*Códice 98 - Bibl. Cat. Valencia*). 1520 (Relac. casas de cristianos nuevos) «*Val de Perpunchent* 150 casas» (*BORONAT, Moriscos*, I, 440). 1541 «en los lochs e terme de Palop, Callosa..., *perpunxent*, y los lochs de la comanda de *Perpunchent*...» (*Id.*, 471). 1545 (Pragmática contra moriscos) «*Perpunchent*» (*Id.*, 502).

La base filológica del actual topónimo la constituye un antropónimo algo oscuro, acaso *P e r p u n t i u s. La presencia de -N- en las formas documentales más antiguas pudiera probar que el tal fonema es etimológico y no se debe a descuido popular o a la ley del menor esfuerzo. Sí respondería, en cambio, a adulteración popular la grafía *Perpunchent* con que aparece a veces el topónimo. Que la -T es paragógica y se debe a ultracorrección queda también de manifiesto por las primeras formas documentadas. El proceso de evolución desde la base antroponímica propuesta podía quedar fijado de esta manera: *P e r p u n t i u s → P e r p u n t i a n u → PERPUNXEN → PERPUNXENT. La forma *Perpuntxent*, con que aparece en estudios y nomenclators de última hora, ha de deberse a efecto de ultracorrección moderna: no cuenta con el categórico respaldo de la documentación.

VILLENA

Villena, localidad perteneciente en otro tiempo al Reino de Murcia, quedó incorporada a la provincia de Alicante en 1836. En época medieval permaneció bajo el poder de los musulmanes hasta 1240, fecha en la que cayó bajo la dominación de Castilla. Sobre el cerro de San Cristóbal, al pie de la sierra de la Villa, se levanta aún el castillo, a cuyo alrededor nació la primitiva población.

El topónimo aparece tempranamente documentado: hacia 1100 se hace ya eco de la localidad la *Historia Roderici*, que la menciona con las grafías «*Belliana*» y «*Belliena*» (cfr. M. PIDAL, *La España del Cid*, 1947, pp. 934, 938 y 957). También aparece mencionada en algunas fuentes árabes: Ibn Sāhib Al-Salā alude al lugar de «*Balyana*» (cfr. HUICI, *Hª musulm. de Valencia*, III, 181) a finales del siglo XII, y otro historiador, Ibn Sa'īd Al-Magribī (del siglo XIII) menciona la población con la grafía «*Bilḡana*» (*Ibid.*). (48).

En fuentes cristianas aparece frecuentemente a lo largo del s. XIII. En 1261 tuvo que intervenir Jaime I en apoyo de su yerno, Alfonso X. En la fijación de los límites del Reino de Valencia se alude a la línea divisoria: «...e al port de Biar, que parteix terme ab *Billena*...» (*Furs*, I, 1.1.). 1276 (Infante D. Juan Manuel confirma particiones de Elche) «...mandoles que adugan el agua de *Uillena* lo que podieren aduzir a Elch» (TORRES FONTES, *Docs. s. XIII*, LXIII). 1283 (el Infante D. Sancho) «...al conçejo de *Villena*...» (TORRES FONTES, *Docs. Sancho IV*, p. 6). 1296 (Jaime II ordena hacer talas en Villena) «...en loch hon cada dia pusais talar a *Bilena*...» (ESTAL, *Conquista y anexión...*, 263).

La documentación tardía alterna las formas *Bill-/Vill-* del radical, lo que denota que comenzaba a dejarse sentir la influencia analógica de la voz común *villa*, y que se había perdido por completo la conciencia etimológica del nombre. 1304 (Sentencia arbitral de Torrellas) «...al mas susano cabo del termino de *Villena*» (ESTAL, *Conquista y anexión...*, 274). 1305 (texto valenciano sobre la fijación de límites entre Aragón y Castilla, según el anterior tratado) «...entro al mas susano cabo del terme de *Billena*» (TORRES FONTES, *Docs. s. XIII*, CLXX). La *Crónica de Pere IV* (C. 341) menciona la localidad bajo la forma «*Billena*». 1373 «*Villena*» (ARV., Maestre Racional, 9585, IV). 1381 (Censo de «fochs» de

(48) Uno de los síndicos y procuradores de la aljama de moros del Arrabal y Huerta de Elche se llamaba Hamet Al-Billení, es decir, Hamet 'el de Billena' (cfr. diario *Información*, Alicante, 4 septiembre 1949).

la villa de Denia) «*Billena*», así repetidamente (ARV., Varia 126, fol. 70 r.). 1393 «*Billena*» (49). 1447 «*Villena*» (BERENGUER, *Hª de Alcoy*, I, 178). 1490 «*Billena*» (*Id.*, 184). 1499 (Impuesto del morabatí) «*Villena*» (ARV., Maestre Racional, 10880). 1610 «*Villena*» (BORONAT, *Moriscos*, II, 268). 1611 (Carta de población de Elda) «...se ha acostumat en la present vila portar a sa despesa Laygua que naix en nostra Señora de les Virtuts que es terme de *Billena*...». «...per ajuda a pagar les despeses que se han de causar per a portar laigua de *Villena* y per a pagar les cantitats que es reponen a la ciutat de *Villena* y Saix...» (*Papeles Alicantinos*, N° 18, pp. 7 y 9).

La interpretación filológica del topónimo ha de correr paralela a la de los topónimos anteriores; es decir, se halla fundamentada en una base antroponímica con sufijación -ANA. M. Pidal sugirió en su día como nombre de partida el conocido antropónimo latino *Bellius*, cuyo derivado *Belliēnus* se usa como cognomen, según Schulze; la misma estructura de base exigiría el topónimo italiano *Begliano* (en Toscana y Trieste) (cfr. *Topon. Prerrom.*, 147). El proceso evolutivo de la voz geográfica sería, pues, el siguiente: *Bellius* → *BELLIANA* → *BELLIENA* (por inflexión de vocal tónica) → *BILLENA* (por metátesis).

La actual estructura toponímica *VILLENA*, que aparece tempranamente en la documentación, según se ha comentado anteriormente, se debe sin duda alguna a la influencia analógica de la voz *villa* (*Villena* corresponde al dominio del castellano, no del valenciano) que contribuiría también al fenómeno de la metátesis antes indicada.

MILLENA o BILLENETA o BILLENA DE TRAVADELL

Millena, más conocida entre los comarcanos como *Billeneta*, es una localidad del Valle de Travadell. Sobre el *Morro del Salt*, montículo contiguo a la población, se levantan las ruinas del «Castellet», esto es, del antiguo castillo de Travadell. En 1243, tras la conquista, fue repoblado el lugar con cristianos. En 1244, por el famoso tratado de Almizra, pasa a dominio del Infante Alfonso de Castilla: «...concedit atque diffinit predicto infanti domino Alfonso... castrum et villam de *Milena* cum omnibus suis terminis et omnia alia que sunt ultra terminum de Biar... et terminum de *Milena*...» (*Tratado de Almizra*, en *Papeles Alican-*

(49) Cfr. A. LÓPEZ DE MENESES, «Documentos acerca de la Peste Negra», en *ACA., Estudios Edad Media Corona de Aragón*, N° 6, 1956, p. 432.

tinios, Nº 1). Son muchos los testimonios del siglo XVI que aluden a la población morisca de Millena: 1544 «*Millena*» (BORONAT, *Moriscos*, I, 445). En 1563 cuenta con 29 casas de moriscos; en 1602, con 48. Un testimonio de 1609 alude ya al lugar con la grafía «*Villena*», y es claro que se refiere a esta localidad y no a la anterior, puesto que concreta con exactitud la ubicación: «que está en la Valle de Seta» (BORONAT, *Moriscos*, II, 558).

El proceso etimológico de la voz geográfica parece claro. Aunque ASÍN Palacios incluye el topónimo entre los de probable origen árabe (cfr. ASÍN, *Contrib.*, 152), resulta mucho más claro un origen latino, sobre el antropónimo *Aemilius*. Ya lo vio así M. Pidal, quien compara el topónimo alicantino con el cognomen *Aemilianus* y los topónimos *Millana* (Guadalajara), *Milhano* (Lisboa, Beja), *Millán* (La Coruña, Lugo, Pontevedra), *San Millán* (< Sancti Aemiliani), *Migliano*, *Migliana* (Italia) (M. PIDAL, *Topon. Prerrom.*, 138). Sobre el nombre *Aemilius* surgiría la estructura posesiva AEMILIANA ('posesión de Aemilius'), con la correspondiente inflexión de vocal tónica y pérdida de sílaba átona inicial → MILIENA → MILLENA. El *Repartiment* menciona una alquería de este mismo nombre, muy cercana a Valencia, con la grafía «*Meliena*» (cfr. *Repart.* I, ass.: 348, 376, 1584, 1625, 1626, 1627, 1636 y 1662).

Las formas *BILLENA* y *BILLENETA*, con que se conoce también la localidad, tienen su explicación: Por parecido fónico entre *Villena* y *Millena* llegaría a denominarse *BILLENA*; la posterior necesidad diferenciadora respecto al otro topónimo alicantino (mucho más importante, sobre todo después de su incorporación a la provincia en 1836) dejaría esta estructura diminutiva, *BILLENETA*, cargada de sentido psicológico.

TÁRBENA

A pesar de la estructura esdrújula que presenta hoy esta voz geográfica, parece que se trata de un caso de dislocación acentual, y que —por tanto— hay que situar *Tárbena* en este grupo de topónimos de origen antroponímico, de sufijo tónico -ANA > -ENA.

El topónimo aparece documentado desde mediados del s. XIII: 1244 «*Tarvana*» (MESTRE, *Alcalalí*, 116). 1249 (Donac. de Jaime I a Iacobo Solçina) «*Alguar sive locum qui est iuxta Tarbenam et Cayllosa cum X iovatas*» (*Repart.* II, as. 1038). Y en otra donac. del mismo al mismo leemos: «casale molendinorum termini de Alguar, iuxta *Tarbenam* et

Caylosam...» (*Id.*, as. 1039). 1259 (Donac. de Jaime I) «...in possessionem alcaydem de *Tarbená*...» (ACA., Canc. Real, Reg. 10, fol. 109). 1279 (Décimas eclesiásticas) «Item a rectore de *Tarvinis*» (RIUS, *Rationes*, 257). 1292 (Impuesto de la cena) «Aljame sarracenorum de *Tarbená*» (MATEU, *Colecta*, 220). 1316 (Sínodo diocesano de Valencia) «*Tarbená*» (Código 98 - Bibl. Cat. Valencia).

Exceptuada la primera cita documental, parece claramente fijada ya la estructura toponímica de *Tárbená*. La falta de acentos en las escrituras medievales nos impide fijar cronológicamente cuándo se produjo la dislocación acentual (*Tarbená* > *Tárbená*) o si es un fenómeno anterior a la época medieval. La documentación tardía tampoco ofrece novedades importantes: 1376 y 1427 «*Tarbená*» (ARV., Real 488). 1445 (escritura sobre límites de Callosa) «...et terre vallis de *Tarbená*» (SALVÁ, *Callosa*, 28). 1499 (Impuesto del morabati) «*Tarbená*» (ARV., Maestre Racional, 10880). 1520 (Relación de casas de cristianos nuevos) «*Tarbená* 400 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 442). El Padrón demográfico escrito hacia 1735 escribe «*Tarvena*» (CAMARENA, *Padrón*, 60). Cavanilles en sus *Observaciones* (1794) tiene la precaución de tildar el nombre geográfico: «*Tárbená* 301 vecinos».

Por lo que se refiere a la naturaleza del topónimo, ya M. Pidal sugirió que el *Tárbená* alicantino, así como el *Tervén* leridano, son voces geográficas fundamentadas en el antropónimo céltico *Tarvos*, lo mismo que acontece con el topónimo galo *Thérouanne* (*Tarvenna*, *Tarvanna*). El ilustre filólogo se preocupó asimismo en resolver el problema de la dislocación acentual que presenta el nombre *Tárbená*, y que no es nada llamativo, pues «en los reflejos latinos de nombres etruscos se dan tres variantes de este sufijo [-en]: *Porsēna*, *Porsenna*, *Porsina*, y en Toscana se encuentran los triples o dobles toponímicos *Arcēna*, *Argēna*, *Árcina*; *Bucēna*, *Bócina*; *Rufēna*, *Rúfina*; *Sellēna*, *Séllina*» (M. PIDAL, *Topon. Prerrom.*, 116). De esta manera queda a salvo el posible problema fonético con que toparía cualquier estudioso. La base etimológica propuesta por el maestro resulta difícilmente refutable.

GAIANES (GAYANES)

Las noticias documentales que tenemos son bastante tardías: 1273 (Venta de la alquería de Beniarrés por doña Teresa Gil de Vidaure) «...cum termino de *Galliana*» (NAVARRO, *Baillías*, 153). 1325 (Donac. de Jaime II a Beatriz de Lauria) «*Gayanes*» (ACA., Reg. 183, fol. 287). En

testimonios posteriores a la E. Media aparece el topónimo con la actual estructura: 1520 (Relac. de casas de cristianos nuevos) «Gayanes 62 casas» (BORONAT, *Moriscos*, I, 439). 1609 (entre los lugares embargados a los moriscos) «Gayanes» (JANER, *Condic. social moriscos*, 326). El Padrón demográfico de mediados del siglo XVIII escribe «Gayans» —80 vecinos— (CAMARENA, *Padrón*, 52). A finales del mismo siglo, Cavanilles asigna a «Gayanes» un total de 100 vecinos (*Observ.*, 1794).

El topónimo parece claramente vinculable al grupo de nombres geográficos procedentes del sufijo -ANA. Sin embargo, los escasos testimonios documentales del s. XIII y del XIV nos pueden llevar por diferentes caminos interpretativos. En efecto, la grafía «Galliana», correspondiente al doc. de 1273, parece sugerir que la base antroponímica de Gayanes pudo ser Gallius, y entonces nuestro topónimo se hallaría en la línea de voces geográficas como *Galiena* (Beja); *Gallén* (Huesca); con el gentilicio Gallienus, con el cognomen Gallienus; así como con los topónimos españoles *Galiana* (Salamanca), *Gajano* (Santander); con los portugueses *Galiana*, *Galiano*, *Galião*, y con los italianos *Galliana*, *Galliano*, *Galiano* (cfr. M. PIDAL, *Topon. Prerrom.*, 131). J. Corominas no duda en incluir el topónimo Gayanes en la lista de derivados de estructura antroponímica con sufijación -ANA (junto a otras voces como *Glorianes*, *Lluçanes*, *Motzanes*, *Cabrianes*...) (cfr. COROM., *Estudis*, I, pp. 233 y ss.). Es más, en la misma obra interpreta el topónimo catalán *Gaià* como derivado normal de Gallianus (*Id.*, p. 37) (50).

Pero, por otra parte, las grafías documentales de los siguientes siglos parecen apuntar hacia otra solución etimológica, partiendo del antropónimo Caius. En esta línea sitúa su opinión F. B. de Moll, quien sugiere partir de una forma *GAIANA, derivada de Caius, de la que representaría nuestro topónimo una expresión formal de plural (cfr. MOLL, *Dicc.*). En este sentido entroncaría Gayanes con voces toponímicas como *Gaén* (Teruel), *Gayán* (Lugo), *Gayão* (varios en Portugal), que Menéndez Pidal deriva de la mencionada base Caius (cfr. M. PIDAL, *Topon. Prerrom.*, p. 130).

Ambas soluciones son posibles. La pronunciación vulgar en la comarca es [Gueanes], pero tampoco este dato ofrece soluciones de in-

(50) El río *Gaià* aparece en el Cartulario de Sant Cugat en un doc. del año 1007: «...alodem de *Gaiano*» (GRIERA, A.: *Topon. Cartul. S. Cugat*, p. 337). En el mismo Cartulario, en un doc. de 1158 aparece entre los firmantes un tal «*Galiana*» (RIUS, *Cart. Sant Cugat*, III, p. 188).

interpretación, por cuanto se nos presenta confirmando ambas posibilidades. En efecto, por una parte, la forma vulgar *Gueanes* representa una solución al diptongo -ai- cuando el grupo LL > L + yod pasa a yod por economía popular (caso de partir de *Gallius*); por otra parte, vemos que en la misma comarca sufre una adulteración parecida la forma *San Cayetano* (derivado en definitiva de Caius): [*San Guatano*]. Más probable parece, y también más fácil, que *Gañanes* tenga su origen en el antropónimo *Caius*.

4. Topónimos de origen latino

SAIX (SAX)

Sax, que los pueblos castellano-parlantes vecinos pronuncian [Saj] (con articulación fricativa velar sorda), es el nombre de un pueblo incorporado tardíamente a la provincia de Alicante. Hasta 1836 había formado parte —junto con Villena— de la provincia de Albacete.

Algunos autores han pensado que Sax constituye una pervivencia —geográfica y lingüística— de la ciudad SEGISA (en la región Contestana). No hay pruebas que vengán a confirmar tal hipótesis, aunque hayan aparecido en el lugar vestigios de romanización (monedas de plata, sobre todo; pues parece que hasta tuvo ceca). El castillo sí parece remontarse a época romana. Permaneció bajo dominio musulmán hasta 1239, fecha en la que cayó en poder de los caballeros de Calatrava. El castillo y su término jurisdiccional pasaron luego a dominio de Alfonso X, por hallarse en el territorio asignado a Castilla por el tratado de Almizra. En 1266 queda adjudicado el lugar al Marquesado de Villena, bajo el dominio de D. Manuel, hermano de Alfonso X.

La documentación medieval registra las formas «Sax» y «Saix» con ligeras variantes: 1266 (delimit. obispado de Cartagena) «Sax» (VIDAL TUR, *Obisp. Orihuela*, I, p. 80). Torres Fontes recoge la grafía «Xax» en este mismo documento (cfr. TORRES FONTES, *Docs. Alfonso X*, XXV). En la *Crónica de Jaime I* (escrita en 1343) leemos: «...un fratre de Calatrava qui tenia Billena, que ell nos rendria Billena e Saix» (*Cron.*, fol. 138 vº). La misma grafía se observa en la *Crónica de Pere IV*: «Anam a un loch appellat Saix, près lo loch de Castalla...» (*Cron. Pere IV*, 370). 1405 «Sax» (RAUSELL, *Aportación*). Las *Trovas de Mossén J. Febrer* mencionan el lugar bajo la grafía «Saix» (*Trovas*, 84). Todavía Cavanilles (1794) se ve en la precisión de concretar: «Saix o Sax» (*Observ.*).

El topónimo parece entroncar con la voz latina *saxum* 'roca', 'peñasco', 'montaña rocosa'. La situación del pueblo, al amparo de una

abrupta colina rocosa coronada por una fortaleza, viene a confirmar que fue la motivación topográfica la inspiradora del topónimo. Corominas no duda en aceptar la forma Sax como derivado normal del vocablo latino *saxum*, y observa que la población corresponde al habla murciana y que el topónimo representa la forma fonética normal en mozárabe, esto es, con pronunciación [Saks] (COROM., *Estudis*, II, p. 190, n.).

XIXONA (JIXONA)

El topónimo aparece documentado desde mediados del s. XIII: 1244 (Tratado de Almizra) «*Sexsona*» (HUICI, *Docs. Jaime I*, II). 1257 (Jaime I exige contribución a los moros del Reino) «*Saxena*» (SANCHIS, *Nomencl.*, 266). En esta misma obra se recogen también las grafías «*Xixona*» y «*Xijona*». 1270 «*Sixona*» (ACA., Reg. 16, fol. 192). 1276 «*Sexona*» (*Id.*, Reg. 23, fol. 35 vº). 1279 (Décimas eclesiásticas) «Item a rectore de *Xaxona*» (RIUS, *Rationes*, 257). 1295 (Impuesto de cena) «Homines de *Xexena*» (MATEU, *Colecta*, 223).

Estas primeras noticias documentales acusan plenamente los efectos de la vacilación de la vocal átona etimológica. Queda también patente ya la anarquía con que son expresados los fonemas consonánticos. Pero no es menor la variedad de formas que aportan los documentos de época tardía.

La constitución de la Procuración General de Orihuela (1305) toma como punto geográfico de referencia *Xixona*, de ahí que la documentación de los siglos XIV y XV repita hasta la saciedad la expresión «*ultra Sexona*» (Reino de Valencia *ultra Sexona*), así como «*della Sexona*» y «*deça Sexona*», expresiones que aunque no van directamente referidas al topónimo *Xixona*, constituyen desde el punto de vista lingüístico un testimonio nada despreciable:

1305 (Jaime II al) «...baiulo nostro generali *ultra Sexonam*...» (MTNEZ, FERRANDO, *Jaime II*, p. 17). 1305 (Acuerdo de Elche) «...dicte terre quam habemus *ultra Sexonam*» (ESTAL, *Conquista y anexión*..., 282). 1306 (Carta de Jaime II) «...al feel vuestro en Ferrer Descortell, Batlle de la terra vestra *deça Sexona*» (*Id.*, 284).

Y lo mismo acontece con la documentación de finales de ese siglo y principios del siguiente: 1374 (Carta de Juan I) «...*ultra Sexonam*» (MTNEZ, MORELLÀ, *Cartas de Juan I de Aragón*, p. 23). 1381 (Carta-orden de Pere IV) «...in parti Regne Valencie *ultra Sexona*» (*Arch. M. Alic.*, A-16, C-1, 8). 1389 (Carta de Juan I) «...lo Gouvernador de Valencia

della Sexona...» (MTNEZ. MORELLÀ, *Cartas de Juan I de Aragón*, p. 32). 1399: «...en los lochs del Regne de Valencia de la Governació del dit Regne Ultra Sexona...» (MTNEZ. MORELLÀ, *Cartas de Martín el Humano*, p. 7). 1401: «...al Batle general del Regne de Valencia della Sexona...» (*Id.*, 11). 1402: «...in parte Regni Valnt. ultra Sexonam...» (*Id.*, 20).

Directamente ya en relación con el topónimo hallamos en época tardía testimonios documentales varios: 1316 (Sínodo de Valencia) «Sexona» (Códice 98 - Bibl. Cat. Valencia). 1342 (Crón. Jaime I): «...que no gosaria hom anar a Cocentayna ni Alcoy, ni a les partides de Sexona» (*Crón.*, fol. 147 r). La *Crón. de Muntaner* registra la grafía «Saxona» (C. 9). 1376 y 1427 «Sexona» (ARV., Real 488). 1427 (Impuesto del morabati) «Lo loch de Seixona» (ARV., Maestre Racional, 10871).

La documentación posterior a la época medieval va fijando la actual estructura toponímica, con *i* en la vocal átona; quedan, con todo, reliquias de las formas anteriores: 1520 (Relac. de casas de cristianos viejos) «Xixona y Torre de las maçanas 650 casas» (BORONAT, *Moris-cos*, I, 436). 1609 «La villa de Gixona...» (*Id.*, II, 545). 1609 «Xixona» (*Id.*, II, 558). 1735 «Xixona 401 vecinos» (CAMARENA, *Padrón*, 64). En las *Trovas* de Mossén J. Febrer aparece con las grafías «Seixona» y «Xixona» (*Trovas*, 38 y 209). Cavanilles (1794) escribe ya «Xixona» (*Observ.*).

El topónimo conecta directamente con el vocablo latino *saxum* 'peñasco', 'montículo rocoso', lo mismo que Sax. Ya Viciana intuyó el sentido de la voz geográfica: «Sexona, porque tiene un castillo asentado sobre un peñasco, llamado *saxo*» (VICIANA, II, 362).